862.8
T2553a
v.9
no.11

Los Cabellos de Absalón

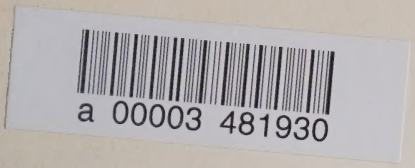
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.9~~
~~no.11~~


a 00003 481930

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

NTA DELEGADA
DEL
SORO ARTISTICO
os depositados en la
iblioteca Nacional
Procedencia
LORRAS
.° de la procedencia

ELLOS DE ABSALON.

RO CALDERON DE LA BARCA.

NAS QUE HABLAN EN ELLA.

onías.	Jonadab.	Teuca.	Eliazar.	Enfay.
on.	Tamar.	Aquitofél.	Semey.	Paftores.

RNADA PRIMERA.

Tocan caxas, fale David por una puerta, y por la otra Abfalon, Salomon. Adonías, Tamar, y Aquitofél.

Sal. BUelva felicemente,
de laurel coronada la alta frente,
el Campeon Iſraelita,
azote del ſacrilego Moabita.
Adon. Ciña ſu blanca nieve
de la rama inmortal circulo breve
al Defenſor de Dios, y ſu Ley pia,
horror de la Gentil Idolatría.
Abſ. Hymnos la fama cante
con labio de metal, voz de diamante,
de Jeoba al Real Caudillo,
de Filiſtin al tragico cuchillo.
Tam. Oy de Jeruſalen las hijas bellas,
coronadas de flores, y de eſtrellas,
entonen otra vez con mayor gloria
del Goliath ſegundo la victoria.
Dav. Queridas prendas mias,
baculos vivos de mis luengos dias,
dadme todos los brazos:
Abraza primero David à Salomon, deſpues à Abfalon, deſpues à Adonías, y à Tamar.
renuevaſe mi edad entre los lazos
de dichas tan amadas:
ay dulces prendas por mi bien halladas!
Adonías valiente,
llega, llega otra vez: y tu, prudente
Salomon, otra vez toca mi pecho,
en amoroſas lagrimas deshecho:
belliſſimo Abſalon, buelve mil veces
à repetirme el guſto que me ofreces
en tan alegre dia:
y tu no te retires, Tamar mia,
que he dexado el poſtrero
tu abrazo, ay mi Tamar! porque no quiero
que el corazon en gloria tan preciſa,
viendo que otro me eſpera, me dé priſa.
A Rabatha, murada, y guarnecida
Ciudad del fiero Amon, dexo vencida;
ſus muros excelentes
demolidos, ſus torres eminentes
deshechas, y poſtradas,
y ſus calles en purpura bañadas:
gracias primeramente
al gran Dios de Iſrael, luego al valiente
Joab, General mio,
de cuyo eſfuerzo mis aplauſos fio.
Joab. Honras, ſeñor, tu echura.
Aquit. Infelice el que ſirve ſin ventura,
pues aviendo yo fido leal Soldado,
no fui de una razon galardonado.
Dav. Mas con haber tenido
tan ſingular victoria, no lo ha ſido,
ſino el bolver à veros,
ſi bien, tantos contentos liſonjeros
confunden ſu alegria,
conſiderando que el felice dia
que vengo vitorioſo,
que entro por el Alcazar ſuntuoſo
de Sion, que ſalis con anſias tales
todos à recibirme à ſus umbrales,
en ocaſion tan alta
Amon no mas de entre voſotros falta,

S62.8
T2553a
v.9
no.11

COMEDIA FAMOSA.

LOS CABELLOS DE ABSALON.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

David.	*Abſalon.*	*Adonías.*	*Jonadab.*	*Teuca.*	*Eliazar.*	*Enſay.*
Joab.	*Salomon.*	*Amon.*	*Tamar.*	*Aquitofél.*	*Semey.*	*Paſtores.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, ſale David por una puerta, y por la otra Abſalon, Salomon, Adonías, Tamar, y Aquitofél.

Sal. BUelva felicemente,
de laurel coronada la alta frente,
el Campeon Iſraelita,
azote del ſacrilego Moabita.
Adon. Ciña ſu blanca nieve
de la rama inmortal circulo breve
al Defenſor de Dios, y ſu Ley pia,
horror de la Gentil Idolatría.
Abſ. Hymnos la fama cante
con labio de metal, voz de diamante,
de Jeoba al Real Caudillo,
de Filiſtin al tragico cuchillo.
Tam. Oy de Jeruſalen las hijas bellas,
coronadas de flores, y de eſtrellas,
entonen otra vez con mayor gloria
del Goliath ſegundo la victoria.
Dav. Queridas prendas mias,
baculos vivos de mis luengos dias,
dadme todos los brazos:
Abraza primero David à Salomon, deſpues à Abſalon, deſpues à Adonías, y à Tamar.
renueveſe mi edad entre los lazos
de dichas tan amadas:
ay dulces prendas por mi bien halladas!
Adonías valiente,
llega, llega otra vez: y tu, prudente
Salomon, otra vez toca mi pecho,
en amoroſas lagrimas deshecho:
belliſſimo Abſalon, buelve mil veces
à repetirme el guſto que me ofreces
en tan alegre dia:
y tu no te retires, Tamar mia,
que he dexado el poſtrero
tu abrazo, ay mi Tamar! porque no quiero
que el corazon en gloria tan preciſa,
viendo que otro me eſpera, me dé priſa.
A Rabatha, murada, y guarnecida
Ciudad del fiero Amon, dexo vencida;
ſus muros excelentes
demolidos, ſus torres eminentes
deshechas, y poſtradas,
y ſus calles en purpura bañadas:
gracias primeramente
al gran Dios de Iſrael, luego al valiente
Joab, General mio,
de cuyo eſfuerzo mis aplauſos fio.
Joab. Honras, ſeñor, tu echura.
Aquit. Infelice el que ſirve ſin ventura,
pues aviendo yo fido leal Soldado,
no fui de una razon galardonado.
Dav. Mas con haber tenido
tan ſingular victoria, no lo ha ſido,
ſino el bolver à veros,
ſi bien, tantos contentos liſonjeros
confunden ſu alegria,
conſiderando que el felice dia
que vengo victorioſo,
que entro por el Alcazar ſuntuoſo
de Sion, que ſalis con anſias tales
todos à recibirme à ſus umbrales,
en ocaſion tan alta
Amon no mas de entre voſotros falta,

862.8
T3553a
v.9
no.11

Amon mi hijo mayor, y mi heredero,
à quien como á mayor eſtimo, y quiero:
qué es la cauſa, Adonías,
de q̃ èl no aumente las venturas mias?
Adon. Yo, ſeñor, no sé nada.
Dav. Salomon, una pena imaginada
es mas, que acontecida;
qué ha ſucedido à Amon? di, por tu vida.
Sal. Abſalon lo dirá, yo no he ſabido,
que pueda haberle nada ſucedido.
Abſ. Ni yo lo sé tampoco.
Dav. En vueſtra ſuſpenſion mis penas toco:
Tamar, qué hay de tu hermano?
Tam A mi, ſeñor, preguntaſmelo en vano,
que en mi quarto encerrada,
vivo aun de los acaſos ignorada.
Dav. No hay quien de Amon me diga?
Aquit Sí ſeñor, criado ſoy, amor me obliga
á que nada te calle,
aunque razones el diſcurſo halle
para no dar aviſos de una pena,
á cuyo fin ſe eſcuſan todos: llena
de otra razon el alma,
no quiero recatarte aqueſta calma,
porque à ignorado mal no ſe dá medio;
y ſabido, ſe trata del remedio:
Amon tu hijo, ſeñor, ha muchos dias
que ha dado en padecer melancolias,
y triſtezas tan fuertes,
q̃ por no ſer capáz de muchas muertes,
enfado de la luz del Sol recibe,
con que entre ſombras vive;
y aun eſtà ſin abrir una ventana,
ni ver la luz hermoſa, y ſoberana;
tanto Amon ſe aborrece,
que el natural ſuſtento no apetece,
ningun Medico quiere
q̃ le entre à ver, y en fin Amon ſe muere
de una grave triſteza,
penſion que trae la naturaleza,
Dav. Aunque nazca la nueva, que me has dado,
de lealtad, te la hubiera perdonado,
Aquitofél, porque es tan mal contento
el diſguſto, el peſar, y el ſentimiento,
que lo miſmo que quiſo
ſaber, oyendo tan peſado aviſo,
ſaberlo no quiſiera,
porque lo ſupo ya, que es de manera
deſconverſable el mal de un afligido,
que ignorado, y ſabido,
dá ſiempre igual cuidado;
pues ſiempre es mal, ſabido, ó ignorad
Entrar (ay Dios!) à deſcanſar no quie
en mi quarto primero,
q̃ en el de Amon, venid todos conmig
ingrato ſoy, Señor, ingrato digo
al grande favor vueſtro,
bien en mis ſentimientos oy lo mueſtr
pues quatro hijos que veo
con ſalud no divierten mi deſeo,
tanto, como le aflige, y atormenta
uno ſin ella: ò ingrata, y deſconten
condicion que tenemos
los humanos, haciẽdo ſiempre eſtremo
Abſ. Eſte es de Amon el quarto, ya h
llegado
mas del afecto, que del pie guiado
Dav. Abrid aqueſſa puerta.
Joab. Ya, ſeñor, eſtá abierta,
y al reſplandor eſcaſo que por ella
nos comunica la mayor eſtrella,
al principe ſe mira
ſentado en una ſilla.
Corriendo una cortina, ſe deſcubre Am
ſentado en una ſilla, arrimada á un bufet
y de la otra parte eſtará
Jonadab.
Tam. A quien no admira
verle tan divertido
en ſus penas, q̃ aun no nos ha ſentid
Dav. Amon?
Am. Quien me llama? *Dav.* Yo.
Am. Señor, pues tu aquì? *Dav.* Tan poc
guſto te deben mis dichas,
mi amor afecto tan corto,
que aun no llegas à mis brazos?
pues yo, aunque tu riguroſo
me recibas, llegaré,
hijo, à los tuyos: pues cómo,
empezando en mi el cariño,
aun no obra en ti el alborozo?
Qué tienes, Amon? qué es eſto?
que aunque tus triſtezas oygo,
penſé que al verme templáras
de tu violencia el enojo.
Aun parabien no me das,
quando buelvo vitorioſo
à Jeruſalen? mis triunfos
aun no vencen tus enojos?
Un Principe, que heredero
es de Iſrael, cuyo heroico

va-

valor reſiſtir debiera,
conſtante, oſado, y brioſo,
los ceños de la fortuna,
y del hado los oprobrios,
tanto à una paſſion ſe rinde?
tanto à una pena, que abſorto,
confuſo, triſte, afligido,
no les permite à ſus ojos
la luz del dia, negando
la entrada à ſus rayos de oro?
Qué es eſto, Amon? ſi de cauſa
nace tu pena, no ignoro
que podré vencerla yo,
tuyo es mi Imperio todo,
diſpon dél à tu alvedrio
deſde un Polo à otro Polo;
y ſi no nace de cauſa
conocida, ſino ſolo
de la natural penſion
deſte nueſtro humano polvo,
alientate, imperio tiene
el hombre ſobre sì proprio,
y los esfuerzos humanos,
llamando uno, vienen todos;
no te rindas à ti miſmo,
no te avaſſalles medroſo
à tu miſma condicion;
mira que el peſar es monſtruo,
que come vidas humanas
alimentadas del ocio
Sal deſte quarto, y pues vienen
à él tus hermanos todos
oy conmigo, habla con ellos:
llegad, pues, llegad voſotros,
ya que las ternezas mias
pueden con Amon tan poco.
Adon. Principe? *Abſ.* Hermano? *Sal.* Señor?
Tam. Amon? *Am.* A eſta voz reſpondo *ap.*
Tam. Qué tienes? *Sal.* Qué ſientes? *Abſ.* Qué
te aflige? *Adon.* Qué te dá aſſombro?
Dav. Qué apeteces? *Todos.* Qué deſeas?
Am. Solo que me dexeis ſolo.
Dav. Si en eſſo no mas eſtrivan
tus deſeos riguroſos,
vamos de aquì. Por bolver *ap.*
à hablarle à ſolas, lo otorgo,
que quizá no ſe declara,
por eſtar delante todos;
venid, ya ſolo te quedas:
Ay infelìz, qué de gozos,
qué de guſtos, qué de dichas
deſazona un peſar ſolo! *Vaſe.*
Joab. Qué eſtraña melancolìa! *Vaſe.*
Aquit. Qué ſilencio tan improprio! *Vaſe.*
Adon. Qué violencia tan cruel! *Vaſe.*
Sal. Qué afecto tan poderoſo! *Vaſe.*
Tam. Saben los Cielos, Amon,
quanto tus triſtezas lloro.
Abſ. Yo no. *Adon.* Abſalon, eſſo dices?
Abſ. Sì, que es heredero heroico
de David; y ſi el ſe muere,
quedo yo mas cerca al Solio,
que à quien aſpira à reynar,
cada hermano es un eſtorvo.
Tam. Aunque ſu muerte ſintiera,
me holgára verte en ſu Trono,
que en efecto tu, y yo hermanos
de padre, y de madre ſomos.
Vanſe, y quedan ſolos Amon, y Jonadab.
Amon. Jonadab, fueronſe ya?
Jon. Sì ſeñor, unos tras otros,
como ſuelen los dineros
de quien gaſta poco à poco,
que pienſa que no hace mella
ahora un real, y luego otro;
y quando menos ſe cata,
halla el talego mas gordo
hecho eſqueleto de Angeo.
Am. Pues ſalte fuera tu, y todo.
Jon. Ya te olvidas de que tu
Valido ſoy? *Am.* No lo ignoro,
que eres tu ſolo quien tiene
licencia entre mis dudoſos
diſcurſos, para aſſiſtirme,
pero quiero quedar ſolo.
Jon. Yo lo haré de buena gana,
que no es rato muy guſtoſo
el de un amo, quando eſtá
ſaturnino, y hypocondrio;
pero antes que me vaya,
he de preguntarte, cómo
à tu padre, y tus hermanos
reſpondiſte de aquel modo?
Es poſſible, que ninguno
merezca de tus penoſos
males ſaber la ocaſion?
Am. No; ſi yo proprio à mi proprio
me la pudiera negar,
la negára, quando noto,
que yo miſmo de mi miſmo
me averguenzo, ſi la nombro.
Es tal, que aun de mi ſilencio

766889

vivo tal vez temeroso,
porque me han dicho, que saben
con silencio hablar los ojos.
Tan en lo mas retirado
del pecho la causa pongo
de mi pena, que tal vez
al corazon se la escondo,
porque el corazon no pueda,
sobresaltado al assombro
de reconocerla, dar
un golpe mas recio, que otro.
Tan en lo mas escondido
de la vida le aprisiono,
que aun este soplo que entra
à dar vitales despojos,
no sabe della, porque
no pueda el ayre curioso
decir, por lo destemplado
de algun suspiro que arrojo,
este sabe de la causa,
pues sale ardiendo este soplo.
En fin, está mi dolor
tan atado en lo mas hondo
del alma, que el alma misma,
Alcayde del calabozo,
no sabe el preso que guarda,
con ser su consejo proprio.
Jon Sin duda eres Sodomita;
pues otra causa no toco,
que à tanto silencio obligue.
Am. Qué siempre hayas de ser loco?
Jon. No está en mi mano ser cuerdo.
Dentro ruido.
Am. Qué passos son los que oygo?
Jon. Tamar tu hermana, que habiendo
dexado en su sumptuoso
quarto à David, buelve al suyo
por esse corredor. *Am.* Cómo,
calladas passiones mias, *ap.*
à esta ocasion me reporto?
pero ha de ser à deseo,
que aun à solo ver su rostro
no he de salir à la puerta.
Mas ay, qué en vano me opongo
de mi estrella à los influxos!
pues quando digo amoroso,
que no he de salir à verla,
es quando à verla me pongo.
Qué es esto, Cielos, yo mismo
el daño no reconozco?
pues cómo al daño me entrego?
vive en mi mas que yo proprio?
No; pues cómo manda en mi
con tan grande imperio otro,
que me lleva donde yo
ir no quiero? *Jon* O soy un tonto,
ó anda por aquí. *Am.* Qué miras?
Jon. Tengo aquí que hacer un poco.
Am. No te he dicho que te vayas?
Jon. Si señor, mas por lo proprio
no lo he hecho yo. *Am.* Entrate allá
Jon. En esta puerta me pongo:
por esto dixo uno, que
galanes los criados somos,
pues el mas sucio criado
no dexa de ser curioso. *Escondese Jo*
Am. Desde aqui veré à Tamar,
que no he de ser tan medroso,
que he de pensar que en efecto
se haya de salir con todo:
y aun porque sean mis penas
como las lidio, y propongo,
la he de ver, y la he de hablar,
que no es valiente, ni heroico
corazon, que antes del riesgo
se apellidò vitorioso:
Sale Tamar.
O bellissima Tamar!
Tam. No entreis conmigo vosotros,
esperad en esta puerta.
Quanto estimo, quando torno
à mi quarto, quando queda
con mi padre el Reyno todo,
que me hayas, Amon, llamado!
que yo, aunque con amoroso
pecho siento tus tristezas,
no entrára, porque conozco,
que qualquiera compañia
le sirve à un triste de estorvo.
Mas ya que aquesta ocasion
te he debido, quando oygo
mi nombre, Amon, en tus labios,
mal haré, si no la logro;
suplicandote, merezca
ser yo quien del rigoroso
dolor que te aflige, llegue
à oir la causa, que no poco
alivia el mal, quien le cuenta
con satisfaccion à otro
de que ha de sentirle; y puesto
que yo à feriar me dispongo
à mis lagrimas tus voces,

mi fé es fiadora de abono.
Hagan su oficio tus labios,
harán el suyo mis ojos,
vea yo como tu sientes,
verás tu como yo lloro.
Am. Si yo, divina Tamar,
mi pena decir pudiera,
si capáz de mi voz fuera
el pesar de mi pesar,
si me pudiera explicar,
solamente à ti (ay de mi!)
lo dixera, y siendo assi
que à ti te lo callo, cree
que à nadie se lo diré,
pues no te lo digo à ti.
Aunque es tan grande, y tan rara
pena, y tanto se acrisola,
que à ti le dixera sola,
y à ti sola la callára:
la contrariedad repara
de mis ansias, pues aquì,
siendo tu sola (ay de mi!)
quien no sabe esta quimera,
à qualquiera lo dixera,
por no decirtela à ti.
Tam. Si una misma razon halla
en tu pena al padecella
por quien yo debo sabella,
ya me ofende quien la calla:
la curiosidad batalla
en la parte del poder
saberla; y que soy muger
advierte, y he de insistir
por saberla, y la he de oir,
pues no la puedo saber.
Am. Ya que esse empeño me obliga,
sin que salida le halle,
por mi parte á que lo calle,
por la tuya à que lo diga:
sin que en mi se contradiga
el hablar, y enmudecer,
te tengo de obedecer,
oye, mas has de advertir,
que yo te la he de decir,
y tu no la has de saber.
Yo amo, Tamar, mi dolor,
amor imposible es;
mira si es bien grande, pues
es imposible, y amor.
Tam. Ya es mi confusion mayor;
di, de quien? que aunque me den
cuenta tus voces, no bien
se me explican. *Am.* Ay Tamar mia,
yo te dixe, que diria
por qué muero, no por quien.
Tam. Yo lo pregunto, admirada
de que haya quien, querida
de ti, no esté agradecida,
quando no esté enamorada.
Am. No es ella, no, la culpada,
que aunque yo por ella muero,
no sabe ella que la quiero,
ni lo ha de saber jamás.
Tam Por què? *Am* Porque estimo mas
lo que amo, que lo que espero.
Fuera de que tanto ha sido
el temor que la he cobrado,
que aventuro el verme amado,
por no verme aborrecido;
y assi, callar he querido,
porque sé que he de ofendella:
matame, Tamar, mi estrella,
y sufrimiento no,
que mas quiero morir yo,
que ser la ofendida ella.
Tam Pues por qué se ha de ofender
de verse de ti querida,
si la mas desvanecida
muger en fin es muger?
bien podrá no agradecer,
de su honor haciendo alarde,
sentir no, no te acobarde
nada, que del mas tyrano
desdén se quexa temprano
el que se declara tarde:
declarate pues. *Am.* No puedo.
Tam Porqué? *Am.* Porque temo, y dudo.
Tam. Di tu dolor. *Am.* Estoy mudo.
Tam. Sepa tu mal. *Am.* Tengo miedo.
Tam Habla. *Am.* Absorto al hablar quedo.
Tam. Escribela. *Am.* Es ofendella.
Tam Hazla seña. *Am.* Tiemblo al vella.
Tam. Es mas que una muger? *Am.* Sì.
Tam. Pues quexate, Amon, de ti.
Am. No haré, sino de mi estrella,
cuyo influxo es tan severo,
que à morir, Tamar, me obliga,
antes que à mi Dama diga:
tu eres el dueño que quiero,
tu la gloria por quien muero,
tu la causa por quien lloro,
tu à quien explicarme ignoro,

tu la Deidad à que aspiro,
tu la belleza que admiro,
tu la hermosura que adoro,
compadecete de mi,
hermoso impossible, pues
tan rendido à ti me ves,
que me ves morir por ti.

Tam. Basta, no mas, que si aquì
te di esse consejo, fue
solo animandote à que
lo digas à ella à mi no.

Am Pues acaso he dicho yo
mas de que no lo dire?
Si bien, tu consejo puedo
decirte que me ha alentado,
tanto, que ya me ha quitado
la primer parte del miedo:
y pues olvidado quedo
con el examen que toco,
porque vaya poco à poco
perdiendo el miedo al hablar,
que engaños han de curar
la imaginacion de un loco:
dexa, Tamar, que profiga
este ensayo à mi dolor,
porque lo sepa mejor,
quando à mi bien se lo diga.

Tam. Tanto tu pena me obliga,
que si assi aliviarla espero,
seguirte la tema quiero,
por si algun descanso adquieres.

Am. Pues haz quenta que tu eres
la hermosa por quien me muero,
para ver si à su desdén
sabré declararme yo.

Tam. Yo haré mi papel, mas no
sé si lo sabré muy bien.

Am. Hermoso impossible, à quien,
desde que en un jardin vì,
la vida, y alma rendì,
que ahora de nuevo te ofrezco;
si bien, lo que yo aborrezco,
no es dadiva para ti.
Deste atrevimiento mio,
no tengo la culpa yo,
porque en mi solo nació
esclavo el libre alvedrio:
no sè què Planeta impìo
pudo reynar aquel dia,
que aunque otras veces habia
tu beldad visto, aquel fue
el primero que te amé,
bellissima Tamar mia:
mas qué he dicho? *Tam.* Tente, espera,
mira que yo haciendo estoy
la Dama, y Tamar no soy.

Am Dices bien, mas de manera
labios, y ojos en la fiera
aprehension de mis enojos
confundieron los despojos,
que equivocamente sabios,
se arrebataron los labios
en lo que vieron los ojos.

Tam Pues siendo assi, de esse error
ojos, y labios absuelvo,
y al passado engaño buelvo:
Amon, Principe, señor,
aunque yo de vuestro amor
vivo muy desvanecida,
el ser quien soy os impida
tan alto empeño, porque
si assi hablais, no bolveré
à escucharos en mi vida.

Am. Esso me respondes? *Tam.* Sì;
mas de qué te afliges, pues
esto fingimiento es?

Am. Pues si es fingimiento, di,
para qué me hablaste assi?
qué te importaba, Tamar,
alguna esperanza dar
à rendimiento tan justo?
tenia mas costa un gusto
de fingir, que no un pesar?

Tam. No; pero de la manera
que tus labios, y tus ojos
confundieron tus enojos,
persuadiendote à que era
yo tu Dama, considera
que en mi tambien, confundidos
al oirte, mis sentidos
se equivocaron mas sabios,
respondiendote mis labios
à lo que oyen mis oìdos.
Y assi, pues que ser no puede
de efecto alguno este engaño;
pues vemos, que en él el daño,
por limitarse, se excede:
en este estado se quede,
que no es facil de engañar,
Amon, placer, ni pesar;
ame tu pecho à quien ama,
que Tamar no ha de hacer Dama

que

que no hable como Tamar. *Vase.*
Am Quien mayor desdicha vió ?
que aun la piedad de un engaño
se convierta en mayor daño,
que el que la verdad me dió ?
quien me aconsejará ?
Sale Jonadab.
Jon. Yo,
cuya curiosidad ciega
oy à haber sabido llega
qual es tu mal, y por quien ;
que al fin ve lo mismo quien
mira jugar, que el que juega.
Am Luego tu ya has entendido
la causa de mi passion ?
Jon. Si señor, que no hay miron
que antes thaur no haya sido.
Am. Pues un consejo te pido.
Jon. Aunque es opinion estraña,
que ha menester el que engaña
mas maña, que fuerza, error
en amor es, porque amor
mas quiere fuerza, que maña.
Am. Mi media hermana es Tamar.
Jon. Yo digo lo que yo hiciera,
si fuera mi hermana entera,
llegado à encolerizar.
Am. Cómo la he de assegurar ?
que ya Tamar, cosa es clara,
que no buelva aquí. *Jon.* Una rara,
industria tu amor prevenga,
para forzarla à que venga,
y viendola aquí. *Am.* Repara,
en que mi padre se ha entrado
en el quarto *Jon.* Pues no hablémos
desto mas. *Am* No hay para qué,
pues ya à todo estoy resuelto,
porque piden mis desdichas
à gran daño gran remedio.
Sale David.
Dav. Por haber estado, Amon,
embarazado del Pueblo,
que con prolixas lealtades
vino al parabien, no he buelto
à verte antes. *Am.* Yo, señor,
la fineza te agradezco.
Dav Pues paguemela con otra,
que es no negarme un consuelo,
que vengo à pedirte. *Am.* Siempre
rendido estoy, y sujeto
à tu obediencia. *Dav.* Pues sepa
de qué nacen los estremos
que te afligen ? *Jon.* Yo, señor,
te lo diré. *Am.* Calla, necio,
melancolía, y tristeza
los Physicos dividieron,
en que la tristeza es
causa de algun mal sucesso ;
pero la melancolía
de natural sentimiento ;
y assi, no podré decirlo.
Dav. De qué nace el padecerlo,
quando sea assi ? à qué mal
no se aplica algun remedio ?
Am. Ya me aplico yo el mejor.
Dav. Qual es ? *Am.* Sentir como siento.
Dav Esse no es remedio, antes
es dar al mal mas esfuerzos.
Am. Pues què puedo hacer ? *Dav.* Buscar
alegres divertimientos.
Jon De uno le decia yo ahora,
harto alegre. *Am.* Ya está bueno :
todos cansan mas, que alivian,
porque como yo no tengo
gusto, se me buelven todos
en mas pena, porque es cierto
que en el humor que domina
se convierte el alimento.
Dav. Aunque en metafora sea
esso que has dicho, yo quiero,
ya que de alimento hablas,
materialmente entenderlo :
no es de desesperacion
especie, que un hombre cuerdo
aun este humano tributo
se niegue à sí ? *Jon.* Sí por cierto,
yo que coma, y aun de todo
le estaba ahora diciendo,
pero no me entiende. *Am* En nada
hallo sazon, y por esso,
ò porque es conservacion
de la vida, la aborrezco.
Dav. Pues una cosa por mi
has de hacer. *Am.* Yo te la ofrezco.
Dav. Qué regalo será, Amon,
mas de tu gusto ? que quiero
yo cuydar dél, y deberte
el que le admitas. *Am* No pienso
que tendrè en esso eleccion;
porque ninguno apetezco;
mas si hubiera de comer
algo, el aliño, el asséo

con

con que ſirven á Tamar
ſus criadas, ſeñor, creo
que liſonjeára mi haſtio,
aquellas viandas comiendo?
y mas ſi ella me traxera
la comida, que un enfermo
mas ſe agrada del cariño,
ſeñor, que del alimento.
Jon. Y es verdad, porque una Dama
con las pinzas de los dedos
tronchando los bocaditos,
hará que los masque un muerto.
Dav. Pues yo, Amon, dire á Tamar,
que venga ella miſma luego
á traerte de comer,
y mandaré al miſmo tiempo,
que los muſicos te canten,
por ver ſi aſſi te divierto. *Vaſe.*
Am. El Cielo aumente tu vida,
que yo en aqueſte apoſento
eſperaré eſſe favor;
ven, Jonadab. *Jon.* Bien ſe ha hecho
haſta aquí. *Am.* No, ſino mal,
pues traydoramente intento
añadir deſeſperado
culpa á culpa, incendio á incendio,
pena á pena, error á error,
daño á daño, y rieſgo á rieſgo.
Vanſe, tocan un clarin, y ſale David.
Dav. Qué nueva ſalva es aqueſta,
que con marciales acentos
buelve á dar voces al ayre,
mal reſpondidas del eco?
Salen Abſalon, y Salomon.
Sal. Danos albricias, ſeñor.
Dav. De qué ſi gusto no eſpero?
Abſ. De que las Naves de Ofir
han llegado á ſalvamento.
Salen Joab, y Aquitofél.
Joab. Ya habrás ſabido la cauſa
deſte militar eſtruendo.
Dav. Sí Joab. *Aquit.* Segunda vez
buelve á repetir el viento. *Toean.*
Salen Semey, Teuca, Ethiopes, y Soldados.
Sem. Dame, ſeñor, á beſar
tu Real mano. *Dav.* Alza del ſuelo,
y ſeas muy bien venido,
Semey. *Sem.* Forzoſo es ſerlo,
viniendo á verme á tus plantas:
de Yrán deſpachado vengo
con tu Armada, y ſus Baxeles,
monſtruos de dos Elementos:
y entre las varias riquezas
de plata, y oro, y de Cedros,
material incorruptible,
para la obra del Templo
que tu hacer has prevenido
al Arca del Teſtamento;
mas de todos los deſpojos
que te traygo, te encarezco
eſta divina Ethiopiſa,
en cuyo barbaro acento
un eſpiritu anticipa
ſuceſſos malos, ò buenos.
Dav. Un guſto, y un peſar juntos,
Semey, me traes á un tiempo;
el guſto de tu venida,
cuyo cuydado agradezco;
el peſar de tu ignorancia,
pues has penſado que puedo
tener por grandeza yo
en mi Palacio Agoreros.
Dios habla por ſus Profetas,
el demonio, como opueſto
á las verdades de Dios,
habla apoderado en pechos
tyranamente oprimidos:
y aſſi, deſtierra al momento
eſta torpe Fitoniſa
de mi Corte; y deſpues deſto,
los materiales que traes
ſe guarden, porque no es tiempo
que la fábrica ſe empiece,
que yo labrar no merezco
Caſa á Dios, quien me ſuceda
la fabricará; con eſto,
que aprendais á ſer piadoſos,
hijos mios, os advierto;
pues el gran Dios no permite
que yo fabrique ſu Templo;
porque manchadas las manos
de ſangre idólatra tengo. *Vaſe.*
Teuca Aunque reſponder quiſiera
al Rey, no he podido, Cielos,
que eſtá eſpiritu mas noble
apoſentado en ſu pecho,
que en el mio; y como al verle,
mudo quedó el que yo tengo,
en mi ſe venga, á pedazos
el corazon deshaciendo:
ay de mi! rabiando vivo,
ay de mi! rabiando muero.

cada año haciendo esquilmo tu belleza,
que han de aliviar la de tu pelo entiendes,
repartiendo por tiendas su tesoro,
le compren en doscientos ficlos de oro.
De tu belleza ser el Rey procura,
dexame à mi à Israel, que haces agravio
à tu delicadeza, à tu blandura.

Abs. Cierra, villano, el atrevido labio,
que el Reyno se debia à la hermosura,
á pesar de tu embidia, dixo un Sabio,
señal que es noble el alma que está en ella,
que el huesped bello habita en casa bella.
Quando mi padre al enemigo assalta,
no me quedo en la Corte, dando al ocio
lascivos daños, ni el valor me falta,
que con mis hechos quilatar negocio:
mi acero incircuncisa sangre esmalta,
la guerra, que jubila al Sacerdocio,
en mis hazañas enseñar procura,
que bien dice el valor con la hermosura.
Mas para què lo que es tan cierto, he puesto
en duda con razones? haga alarde
la espada contra quien te has descompuesto,
verás si, por hermoso, soy cobarde.

Adon. Por adorno no mas te la habrás puesto,
no la saques, assi el amor te guarde,
que te desmayarás, si la ves fuera.

Abs. Si no saliera el Rey. *Adon.* Si no saliera.

Salen David, y Salomon.

Dav. Bersabè, vuestra madre, me ha pedido
por vos, mi Salomon, creced, sed hombre,
que si amado de Dios, sois el querido,
conforme significa vuestro nombre,
yo espero en èl, que al Trono Real subido,
futuros siglos vuestra fama assombre.

Sal. Vendráme, gran señor, esta alabanza,
por ser de vos retrato, y semejanza.

Dav. Principes? *Abs.* Gran señor? *Dav.* En qué se entiende?

Adon. La paz ocupa el tiempo en novedades,
galas la mocedad al gusto vende,
si el desengaño à la vejéz verdades.

Abs. La caza que del ocio nos defiende,
nos combida á buscar las soledades;
esta trazamos, y tras ella fiestas:
valgame Dios! qué voces son aquestas?

Sale Tamar llorando.

Tam. Gran Monarca de Israel,
descendiente del Leon,
que para vengar injurias,
dió ayuda al nuevo Jacob:
si lagrimas, si suspiros,
si mi compassiva voz,
si delito, y menosprecio
te mueven à compassion:
y quando aquesto no baste,
n el ser hija tuya yo,
à que castigues te incita

al

al que tu ſangre afrentó :
por los ojos vierto el alma,
luto traygo por mi honor,
ſuſpiros al Cielo arrojo,
de inocencia vengador.
Cubierta eſtá mi cabeza
de ceniza , que un amor
deſatinado , ſi es fuego,
ſolo dexa en galardon
cenizas , que lleva el ayre ;
mas aunque cenizas ſon,
no quitan la mancha de honra,
ſangre sì , que es buen jabon.
La mortal enfermedad
del torpe Principe Amon,
peſte de mi honra ha ſido,
ſu contagio me pegó.
Que le guiſaſſe mandaſte
alguna coſa à ſabor
de ſu villano apetito,
ponzoña fuera mejor.
Sazonéle una ſuſtancia,
mas las ſuſtancias no ſon
de provecho , ſi ſe oponen
accidentes de paſſion.
Eſtaba el hambre en el alma,
y en mi deſdicha guisó
ſu deſverguenza mi agravio,
ſazonéle la ocaſion :
y ſin advertir mis quexas,
ni el preponerle que ſoy
tu hija (Rey) y ſu hermana ;
ſu eſtado , ſu ley , ſu Dios,
echando la gente fuera,
à puerta cerrada , entró
en el templo de mi fama,
y ſagrado de mi honor.
Aborrecìome ofendida,
no me eſpanto , que al fin ſon
enemigas declaradas
la eſperanza , y poſſeſſion.
Echóme injurioſamente
de ſu caſa el violador,
oprobrios por guſtos dando,
paga al fin de tal ſeñor.
Deshonrada por ſus calles,
tu Corte mi llanto vió ;
ſus piedras ſe compadecen,
cubre ſus rayos el Sol
entre nubes , por no ver
caſo tan fiero , y atróz.
Todos te piden juſticia,
juſticia , invicto ſeñor :
dirás que es Amon tu ſangre,
el vicio la corrompió,
ſangrate della , ſi quieres
dexar vivo tu valor.
Hijos tienes herederos,
ſemejanza tuya ſon
en el eſfuerzo , y virtudes ;
no dexes por ſucceſſor
quien deshonrando à ſu hermana
menoſprecia tu opinion ;
pues mejor afrentará
los que ſus vaſſallos ſon.
Ea , ſangre generoſa
de Abrahan , que ſu valor
contra el inocente hijo
el cuchillo levantó.
Uno tuvo , muchos tienes,
inocente fue , Amon no,
á Dios ſirvió , sé Abrahan,
aſſi ſervirás à Dios.
Vencete , Rey , à ti miſmo,
la juſticia à la paſsion
ſe anteponga , que es mas gloria,
que hacer piezas un Leon.
Hermanos , pedid conmigo
juſticia , bello Abſalon,
un padre nos ha engendrado,
una madre nos parió :
à los demás no les cabe
de mi deshonra , y baldon,
ſino ſola la mitad,
mis medios hermanos ſon.
Vos lo ſois de padre , y madre,
entera ſatisfaccion
tomad , ò en eterna afrenta
vivid ſin fama deſde oy.
Padre , hermano , Iſraelitas,
Cielos , Aſtros , Luna , Sol,
brutos , peces , aves , fieras,
Elementos , quantos ſois,
juſticia os pido à todos de un traydor
de ſu ley , y ſu hermana violador.

Dav. Alzad , mi Tamar , del ſuelo,
llamadme al Principe Amon ;
eſto es , Cielos , tener hijos ?
mudo me dexa el dolor,
lagrimas ſerán palabras,
que expliquen el corazon.
Rey me llama la juſticia,

padre

padre me llama el amor;
uno obliga, y otro impele,
qual vencerá de los dos?
Abs. Hermana (nunca lo fueras)
dá lugar à la razon,
pues no se halla en la venganza
medio que enmiende el error:
Amon es tu hermano, y sangre,
à sì mismo se afrentó,
puertas adentro se quede
mi agravio, y tu deshonor.
Mi hacienda está en Efrain,
granjas tengo en Balafor,
casas fueron de placer,
ya son casas de dolor.
Vivirás conmigo en ellas,
que muger sin opinion
no es bien que en la Corte habite,
muerta su reputacion.
Vamos à ver si los tiempos
tan sabios medicos son,
que con remedios de olvidos
den alivio à tu dolor.
Tam. Bien dices, viva entre fieras,
quien entre hombres se perdió,
que à estar con ellas, es cierto
que no muriera mi honor. *Vase.*
Abs. Incestuoso, tyrano,
presto cobrará Absalon,
quitandote el Reyno, y vida,
debida satisfaccion. *Vase.*
Adon. A tan portentoso caso,
no hay palabras, no hay razon
que aconsejen, y consuelen,
triste, y confuso me voy. *Vase.*
Sal. La Infanta es hermana mia,
del Principe hermano soy,
la afrenta de Tamar siento,
temo el peligro de Amon:
el Rey es santo, y prudente,
el suceso causa horror,
mas vale dar con el tiempo
lugar à la admiracion. *Vase.*
Quedase David solo, y sale Amon.
Am. El Rey mi señor me llama?
iré ante el Rey mi señor;
su cara osaré mirar
sin verguenza, ni temor?
Temblando estoy à la nieve
de aquellas canas, que son
los pecados frias cenizas
del fuego que encendiò amor.
Qué ambicioso, antes del vicio,
anda siempre el pecador!
y en pecado, qué cobarde!
Dav. Principe? *Am.* A tus pies estoy.
Dav. No ha de poder la justicia
aquì mas, que la aficion; *ap.*
soy padre, tambien soy Rey;
es mi hijo, fue agressor;
piedad sus ojos me piden,
la Infanta satisfacion:
prenderéle en escarmiento
deste insulto; pero no,
levantase de la cama,
de su palido color
sus temores conjeturo;
pero que es de mi valor?
que dirá de mi Israel
con tan necia remission?
Viva la justicia, y muera
el Principe violador:
Amon? *Am.* Amoroso padre?
Dav. El alma me traspasó; *ap.*
padre amoroso me llama?
socorro pide à mì amor;
pero muera: como estais?
Am. Piadoso padre, mejor.
Sale Absalon al paño.
Dav. En mirandole, es de cera
mi enojo, deshecho al Sol.
Adulterio, y homicidio,
siendo tal, me perdonó
el Justo Juez, porque dixe
un peque de corazon.
Venció en él à la justicia
la piedad, su imagen soy,
el castigo es mano izquierda,
mano derecha el perdon;
pues sea izquierdo el defecto:
Mirad, Principe, por vos,
cuidad de vuestro regalo:
Ay prenda del corazon! *Vase.*
Am. O poderosas hazañas
del Amor, unico Dios,
que oy à David han vencido,
siendo Rey, y vencedor!
Que mirasse por mi, dixo,
tiernamente me avisó,
que el castigo del prudente,
es la tacita objecion.
Temió darme pesadumbre,

por

por entendido me doy,
yo pagaré amor tan grande
con no ofenderle deſde oy. *Vaſe.*
Abſ. Qué una razon no le dixo
en ſeñal de ſus enojos!
ni un ſevero mirar de ojos!
hija es Tamar, ſi él es hijo:
mas no importa, que yo elijo
la juſta ſatisfaccion,
que à mi padre la paſſion
de amor ciega, pues no ve,
con ſu muerte cumpliré
ſu juſticia, y ſu ambicion.
No es bien que reyne en el Mundo,
quien no reyna en ſu apetito,
en mi dicha, y ſu delito
todo mi derecho fundo:
ſi yo ſoy el Rey ſegundo,
ya por ſus culpas primero,
hablar à mi padre quiero,
y del ſueño diſpertarle,
con que ha podido hechizarle
amor ſiempre liſonjero,
Eſtará una corona ſobre un bufete.
Alli eſtá; pero què es eſto?
la Corona en una fuente,
con que ciñe la real frente
mi padre grave, y compueſto?
la meſa el plato me ha pueſto,
que ha tanto que he deſeado,
debo de ſer combidado;
ſi es el reynar tan ſabroſo
como afirma el ambicioſo,
no es de perder tal bocado.
Amon no os ha de gozar,
cerco, en que mi guſto encierro,
que ſois de oro, y fue de hierro
el que deshonró à Tamar.
Toma la Corona.
Mi cabeza quiero honrar
con vueſtro circulo bello;
mas rehuſarèis el hacello,
pues aunque en ella os encumbre,
temblarèis de que os deslumbre
el oro de mi cabello. *Poneſela.*
Bien eſtá, vendreiſme aſſi
nacida, y no digo mal,
pues nacì de ſangre Real,
y vos naceis para mi:
ſabrèos yo merecer? sì;
y conſervaros? tambien:
quien nav en Jeruſalen
que lo eſtorve? Amon, matalle;
Al paño David.
mi padre querrá vengalle,
matar à mi padre. *Dav.* A quien?
Abſ. Há Cielos! à quien no es buen
vaſſallo de Vueſtra Alteza. *Arrodilla.*
Dav. Con Corona en la cabeza,
no dices bien à mis pies.
Abſ. Pienſo heredarte deſpues,
que anda el Principe indiſpueſto.
Dav, Haſtela pueſto muy preſto,
no ſerás ſucceſſor ſuyo,
que de eſſa Corona arguyo,
que como llega à valer
un talento es meneſter
mayor talento, que el tuyo:
en fin me quieres matar?
Abſ. Yo? *Dav.* No acabas de decillo?
Abſ. Si llegáras bien à oillo,
mi amor habias de premiar:
Si es que llegára à reynar,
dixe, oy en Jeruſalen,
mi enojo probára quien
fama por taydor adquiere,
y por ſer tyrano, quiere
matar à mi padre. *Dav.* Bien,
pues quien hay à quien le quadre
tal titulo? *Abſ.* Pienſo yo,
que el que à ſu hermana forzó,
tambien matára ſu padre.
Dav. Por ſer los dos de una madre,
contra Amon te has indignado:
pues ten por averiguado,
que quien fuere ſu enemigo,
no ha de tener paz conmigo.
Abſ. Sin razon te has enojado,
ſolo yo te hallo cruel.
Dav. Qué mucho, ſi tu lo eſtás
con Amon? *Abſ.* No le ama mas,
que yo, nadie en Iſrael:
antes, gran ſeñor con él,
y los Principes, quiſiera
que Vueſtra Alteza viniera
al eſquilmo que ha empezado
en Balafor mi ganado,
y que eſta merced me hiciera.
Tan lexos de deſatino,
y venganzas necias vengo,
que allì banquete prevengo,
de tales perſonas digno:

honre

Abſ. Qué frenesì, qué letargo
dió à la Ethiopiſa? *Sal.* Qué es eſto?
Aquit. Sus cabellos, y ſus ropas
eſtá arrancando, y rompiendo.
Sem. Teuca? *Teuc.* Sacrilego, aleve,
detente, que al verte tiemblo.
Joab. Advierte. *Teuc.* Injuſto homicida,
aparta, de ti iré huyendo,
que tu lanzas arrojando,
que tu piedras recogiendo,
me dais horror, haſta que
de vueſtra muerte herederos
ſeais, ſiendo vueſtra muerte
clauſula de un teſtamento.
Aqvit. Eſtrañas locuras dice:
conſidera. *Teuc.* Oir no quiero
tu conſejo, Aquitofél,
baſta que por tu conſejo
torpe deſeſperacion
aun te niegue el monumento.
Sal. Reportate. *Teuc.* A ti, sì haré,
Salomon, que hablar no puedo,
que no ha de ſaber el Mundo
ſi tu fin es malo ò bueno,
Abſ. Qué fin propoſito habla!
mira, Ethiopiſa. *Teuc.* Ya veo
que te ha de ver tu ambicion
en alto por los cabellos:
ay de mi! rabiando vivo,
ay de mi! rabiando muero. *Vaſe.*
Sal. Vè tras ella, no el furor
la deſeſpére. *Sem* Siguiendo
ire ſus paſſos, dudando
varicinios que no entiendo. *Vaſe.*
Sal. Raros delirios ha dicho!
Abſ. Aunque por tales los tengo,
no me ha dexado de dar
lo que me ha dicho contento.
Sal. Què te ha dicho?
Abſ. Que he de verme,
ſi bien, Salomon, me acuerdo,
por los cabellos en alto.
Sal. Pues cómo interpretas eſſo?
Abſ. Hermoſura es una carta
de favor que dan los Cielos,
y ſu ſobreſcrito al hombre,
y à todo el comun afecto:
eſta en mi, todos lo dicen,
que no creyera à mi eſpejo,
es tan grande, que eſte ſolo
deſperdicio de ſu Imperio,
en cada un año me vale
de eſquilmos muchos talentos;
de Jeruſalen las Damas
me la compran, que à ſu aſséo
yo ſoy quien les dexa alguna
adoracion de alimentos.
Pues ſiendo aſſi que yo amado
ſoy de todos, bien infiero
que eſta adoracion comun
reſulte en que todo el Pueblo
para Rey ſuyo me aclame,
quando ſe divida el Reyno
en los hijos de David:
luego juſtamente infiero,
pues que mis cabellos ſon
de mi hermoſura primeros
acreedores, que à ellos deba
el verme en tan alto pueſto;
y aſſi, vendré à eſtar entonces
en alto por los cabellos.
Sal. Qué por ellos has traìdo
la aplicacion al concepto!
Pues quieres que una hermoſura
afeminada en los pechos
de todos engendre mas
amor, que aborrecimiento.
Abſ. Quando la hermoſura cae
ſobre el valor que yo tengo,
por què no? *Sal.* Porque hay en hijos
de David merecimientos
que te prefieren en todo.
Abſ. No ſerás tu por lo menos,
reliquia de dos delitos,
homicidio, y adulterio,
hablen Berſabè, y Urìas,
una incaſta, y otro muerto.
Sal. De tu padre has murmurado,
Abſalon, y aunque yo puedo
por mis manos caſtigar
tan oſado atrevimiento,
el Cielo me ata las manos,
quizá porque èl quiere hacerlo,
que ofenſas de un padre ſiempre
las toma à ſu cargo el Cielo. *Vaſe.*
Joab Cuerdamente ha reſpondido.
Aquit. Siempre el temor es muy cuerdo.
Joab Antes ſiempre la cordura
fue muy valiente. *Abſ.* Què es eſſo?
Aquit Joab, que es de Salomon.
Bbſ A mi os andais oponiendo
toda la vida? *Joab.* Yo ſiempre

la razon, ſeñor defiendo,
Abſ La privanza de mi padre,
Joab, os tiene muy ſoberbio,
vos de mi os acordaréis,
quando eſté en el alto puesto
que mi valor me previene.
Joab. Entonces haré lo meſmo,
y aun quizá entonces tendré
mas ocaſion para hacerlo. *Vaſe.*
Abſ. A mi me amenazas? *Aquit.* Tente,
ſeñor, mira que aun no es tiempo
de empezar à declarar
lo que tratado tenemos
entre los dos, porque importa
ganar algunos primero.
Abſ. En todo quiero ſeguir,
Aquitofél, tus conſejos.
Aquit. Ellos te pondrán adonde
aſpiran tus penſamientos.
Tocan inſtrumentos.
Abſ. Dellos, y de ti lo fio,
pues los dos; pero qué es eſto?
Aquit. Tamar de ſu quarto ſale
con mucho acompañamiento,
y va ázia el quarto de Amon.
Abſ Divertir ſus ſentimientos
quiere con muſicas; vamos,
Aquitofél, que no quiero
hablar ahora en otra coſa,
ſino en los deſignios nueſtros.
Salen todos los Muſicos, y Damas con platos, y toballas, y Tamar.
Muſ. De las triſtezas de Amon,
que es amor la cauſa es cierto,
que ſolo amor ſe atreviera
à herir tan iluſtre pecho:
mas ay, que es engaño
penſar que él le ha muerto,
que no tiene amor,
quien tiene ſilencio.
Salen Amon, y Jonadab.
Jon. Ya entra en tu quarto Tamar.
Am. Qué oſado mi penſamiento,
ſin verla, eſtá; y què cobarde,
al verla, todo yo tiemblo!
Tam. No me agradezcas, Amon,
eſta viſita, que oy vengo,
porque mi padre lo manda,
à ſervirte. *Am.* Si agradezco,
pues tu obediencia reſulta
en mi dicha: yo eſtoy muerto.
Tam. Muſica, y manjares traygo,
para liſonjear à un tiempo
los ſentidos. *Am* Mucho agravias
al mayor de todos ellos.
Tam. Qual es? *Am* La viſta, porque
vianda, y muſica trayendo
para el guſto, y el oído,
te has olvidado (yo muero) *ap.*
de que traes para los ojos
hermoſura, ſino infiero
que piensas que no la traes,
porque me imaginas ciego.
Tam. Si de aquel paſſado engaño
te han ſobrado eſſos requiebros,
mira que los deſperdicias
en vano, porque oy intento
que alivien tus penas mas
verdades, que fingimientos.
Am. Ea, pues, cantad voſotros,
y porque vueſtros acentos
ſuenen de lexos mas dulces,
cantad deſde otro apoſento.
Jon Si, que muſica, y pintura
parece mejor de lexos.
Tam Ahí fuera podeis cantar.
Am Ce, Jonadab? *Vaſe la Muſica.*
Jon. Ya te entiendo,
cerrar la puerta, y que canten
todos, no me dices eſſo? *Vaſe.*
Am. Si. *Dentro cantan.*
Tam. Come tu, mientras cantan.
Am En eſcuchar me divierto.
El, y Muſ. Que no tiene amor,
quien tiene ſilencio.
Am. Y aſſi, divina Tamar,
no admires mi atrevimiento,
ſino que las leyes rompo
del decoro, y del reſpeto:
Eſta hermoſa mano blanca,
permiteme que, no haciendo
de lirios aſpides, ſirva
de triaca á mi veneno.
Tam Sueltame la mano, Amon,
que ya quexarte es eſtremo
de un engaño. *Am* Si lo fuera,
dices bien, pero ya es tiempo
de que la priſion le rompa
el lazo à mi ſentimiento.
El, y Muſ. Que no tiene amor,
quien tiene ſilencio.
Am. Yo muero por ti, Tamar,

no puedo à mayor eſtremo
llegar, que à morir por ti,
mi confianza me ha muerto.
Tam. Quien pudiera prevenirlo? *ap.*
mira, Amon. *Am.* Ya nada veo.
Tam Que ſoy tu hermana. *Am.* Es verdad;
pero ſi dice un proverbio,
la ſangre ſin fuego hierbe,
què hará la ſangre con fuego?
Tam. En nueſtra ley ſe permite
caſarſe deudos con deudos;
pideme à mi padre. *Am* Es tarde,
para valerme del ruego.
Tam. Ola? *Sale un Muſico.*
Am Que canteis os manda
Tamar. *Tam* Yo?
Muſic. Ya obedecemos. *Vaſe.*
Cantan dentro, ſin ceſſar, mientras los dos reprejentan
Am No he de dexar de gozarte:
Jonadab, cierra al momento.
Dent Jon. Ya eſtá la puerta cerrada.
Tam. Mira el rieſgo. *Am* No le temo.
Tam. Padre? ſeñor? Abſalon?
Am. Tu voz ya no es de provecho,
con eſſa dulce armonía. *Cantan.*
Tam. Pues daré voces al Cielo.
Am. El Cielo reſponde tarde.
Tam. Pues mataráte eſte acero,
ſi me ſigues, porque yo
fuerza mucha, y valor tengo.
Sacale la eſpada.
Am. Al ſacarla, me has herido,
y aunque puede ſer aguero,
ya no temo coſa alguna:
quando eſta violencia intento,
la he de ſeguir, ya una vez
declarado, pues es cierto.
El, y Muſ Que nò tiene amor,
quien tiene ſilencio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen, Amon, Tamar, y Eliazar.
Am. Vete de aquì, ſalte fuera,
veneno en taza dorada,
ſepulcro hermoſo de fuera,
harpía, que en roſtro agrada,
ſiendo una aſqueroſa fiera.
Al baſiliſco retratas,
ponzoña mirando arrojas,
y mi juventud maltratas,
pues cruelmente me matas
con tan mortales congoxas.
Qué yo te quiſe, es poſſible?
qué yo te tuve aficion?
fruta de Sodoma horrible,
en la medùla carbon,
ſi en la corteza apacible.
Sal fuera, que eres horror
de mi vida, y ſu eſcarmiento;
vete, que me das temor,
y es mas mi aborrecimiento,
que fue primero mi amor:
ola, echadmela de aquì.
Tam Mayor ofenſa, è injuria
es la que haces contra mi,
que fue la amoroſa furia
de tu torpe frenesì:
como burlan tus antojos
à quien ſe empleó en ſervirte,
y me das tales enojos?
Am. Quien, por no verte, ni oirte,
ſordo quedára, y ſin ojos:
no te quieres ir, muger?
Tam Donde iré ſin honra, ingrato?
ni quien me querrá acoger,
ſiendo mercader ſin trato
deshonrada una muger?
Has de tu hermana mas cuenta,
ya que de ti no la has dado,
que en cadenas del pecado
perece quien las aumenta,
en ſu yerro aprisionado.
Tahur de mi honor has ſido,
ganado has por falſo modo
joya que en vano te pido,
quitame la vida, y todo,
pues, ya lo mas he perdido.
No te levantes tan preſto,
pues es mi pérdida tanta,
que aunque el que pierde es moleſto,
el noble no ſe levanta,
mientras en la meſa hay reſto.
Reſto hay de mi vida, ingrato,
pero es vida ſin honor,
y aſſi, de perderla trato;
acaba el juego, traydor,
dame la muerte en barato.
Am. Infierno, ya no de fuego,
pues helado me atormentas,
ſierpe, monſtruo, vete luego.

Tam El que pierde, ſufre afrentas,
porque le mantengan juego:
mantenme juego, tyrano,
haſta acabar de perder
lo que queda; alza, villano,
la mano, quitame el sér,
y ganarás por la mano.
Am. Vióſe tormento como eſte?
Ola? no hay ninguno ahì?
qué deſatino es aqueſte?
Llega Eliazar, y Jonadab.
Eliaz. Señor? *Am.* Echadme de aquì
eſta vivora, eſta peſte.
Eliaz. Vivora, y peſte? qué es della?
Am. Llevadme aqueſta muger,
cerrad la puerta tras ella.
Jon. Carta Tamar vino à ſer,
leyóla, y quiere rompella.
Am. Echadle en la calle. *Tam.* Aſſi
eſtarè bien, que es razon,
ya que el delito fue aquì,
que por ellas dè un pregon
mi deshonra contra ti.
Am. Voyme, por no te atender. *Vaſe.*
Jon. Eſtraño caſo, Eliazar!
tal odio tras tanto amor!
Tam. Preſto, villano, has de ver
las venganzas de Tamar. *Vanſe.*

Sale Abſalon, y Adonías

Abſ. Si no fueras mi harmano, ò no eſtuvieras
en Palacio, ambicioſo, brevemente
oy con la vida, barbaro, perdieras
el deſeo atrevido, è imprudente.
Adon. Si en tus venas la ſangre no tuvieras,
con que te honró mi padre indignamente,
yo hiciera que, quedandoſe vacìas,
de purpura calzáran à Adonías.
Abſ. Tu pretendes reynar, loco, villano?
tu, muerto Amon del mal que le conſume,
ſubir al Trono aſpiras ſoberano,
que en doce Tribus ſu valor preſume?
que ſoy, no ſabes, tu mayor hermano?
quien competir con Abſalon preſume,
à cuyos pies ha pueſto la ventura
el valor, la riqueza, y la hermoſura?
Adon. Si el Reyno Iſraelita ſe heredára
por el mas delicado, tierno, y bello,
aunque yo no ſoy monſtruo, en cuerpo, y cara,
à tu yugo humillára el Reyno el cuello:
cada Tribu hechizado ſe enhilára
en el oro de Ofir de tu cabello,
y convirtiendo hazañas en deleytes,
te peeháran en cintas, y en afeytes.
Reduxeras à Damas tu Conſejo,
à trenzas tù Corona, y à un eſtrado
el Solio de tu triſte padre viejo,
las armas à la holanda, y al brocado,
por eſcudo tomáras un eſpejo,
y de tu miſma viſta enamorado,
en lugar de la eſpada, à quien me aplico,
eſgrimieras tal vez el abanico.
Mayorazgo te dió Naturaleza,
con que los ojos de Iſrael ſuſpendes;
el Cielo ha pueſto renta en tu cabeza,
pues tus madejas à las Damas vendes,

cada

ſ Heredar el Reyno trato.
m. Guiente los Cielos bellos.
ſ. Amigos tengo, y por ellos,
como dixo Teuca ayer,
odo Iſrael me ha de ver
en alto por los cabellos.
nſe, cubreſe la apariencia, y ſale David.
v Amon? Principe! hijo mio?
eres tu? pide al deſeo
lbricias, que los inſtantes
uzgo por ſiglos eternos.
Amon mio, donde eſtás?
leshaga al temor los hielos
l Sol de tu cara hermoſa,
ecobre ſu viſta un ciego.
Si ſe habrá Abſalon vengado?
i habrá ſido, como temo,
ngrato Abſalon conmigo?
ero no; que el juramento
ia de cumplir, yo lo fio,
es ſu hermano por lo menos.
Q qué hago de diſcurrir!
a ſangre hierbe ſin fuego:
nas hay, que es ſangre heredada,
Amon culpado en efecto.
Abſalon no me jurò
o agraviarle? de qué temo?
ero el amor, y el agravio
unca guardan juramento.
a eſperanza, y el temor
n eſte confuſo pleyto
legan en pro, y en contra,
entenciad en favor, Cielos:
aballos ſe oyen, ſi ſon
is amados hijos eſtos?
lma, aſſomaos à los ojos;
jos, abrios para verlos:
rillos, echad el temor
los pies, quando el deſeo
arroja por las ventanas:
ijos?

Salen Adonias, y Salomon.

n. Señor? *Dav.* Venis buenos?
uè es de vueſtros dos hermanos,
mon, y Abſalon? Qué es eſto?
ómo no me reſpondeis?
allais? ſiempre fue el ſilencio
nbaxador de deſgracias.
lorais? hartos menſajeros
is ſoſpechas certifican,
o eran vanos mis recelos:
mató Abſalon à ſu hermano?
Sal Si ſeñor. *Dav.* Pierda el conſuelo
la eſperanza de bolver
al alma, pues à Amon pierdo
con eterna poſſeſſion
el llanto; porque es eterno
de mis infelices ojos,
haſta que los dexe ciegos.
Laſtimas hable mi lengua,
no eſcuchen ſino lamentos
mis oìdos laſtimoſos:
Ay mi Amon! ay mi heredero!
Buſqueſe luego à Abſalon,
marchen Exercitos luego
à buſcarle. *Adon.* Señor: mira.
Dav. No hay que aconſejarme en eſto:
Ay Amon del alma mia!
tu, y Abſalon me habeis muerto.

JORNADA TERCERA.

Salen Joab, Semey, y Jonadab, como hablando en ſecreto.

Joab. Y donde eſtá eſſa muger?
Sem. Jonadab, que es quien por ella
fue à Balafor, dirá adonde.
Jon Eſperando eſtá aqui fuera
ya en el trage Iſraelita
diſfrazada, y encubierta:
ſi bien pudiera eſcuſarlo,
porque la naturaleza,
por la muerte de lo rubio,
la dió un luto de bayeta.
Joab. Y en fin teneis ya, Semey,
ſatisfaccion de que ſepa
hablar con el Rey? *Sem.* No hay
muger de mas alta ciencia,
ni de mas futil ingenio
en el Orbe, *Joab.* De qué tierra
es, y qué nombre es el ſuyo?
Sem. Por patria, y por nombre es Teuca.
Joab. Es la Fitoniſa? *Sem.* Si,
que la he tenido encubierta,
haſta ver el vaticinio
de los dos que efecto tenga.
Joab. Que ha de ſer de un teſtamento
clauſula la muerte nueſtra,
dixo à los dos, yo arrojando
lanzas, vos tirando piedras;
pero eſto ahora no es del caſo,
ni yo temo que ſuceda;

deeid-

decidme, eſtá ya advertida
de lo que oy hacer deſea
mi lealtad por Abſalon?
Sem. Sí, y antes que entre à la Audiencia,
os ſuplico, me digais
qué pretenſion es la vueſtra?
Joab. Deſde aquel infeliz dia,
que convertido en tragedia,
la Real purpura de Amon
manchò de Abſalon la meſa,
Abſalon ſe fue à Jeſur,
haciendo del Rey auſencia,
por ſer la Provincia donde
Tolomey ſu abuelo reyna.
Si ſe fue Tamar con él,
no sé, que nadie habla della
en Iſrael, deſde el dia
que ſe quexó de la fuerza
à David, y à Balafor
la embió Abſalon, de manera,
que ella en poder de ſu hermano
eſtará, y quanto yo quiera
decir deſde aquì, ha de ſer
conjetura, y no certeza.
Yo viendo, pues, ſoſpechoſa
con Abſalon mi obediencia,
por ſanear la malicia,
y deſvelar la ſoſpecha;
ſu venida he pretendido,
ſin que mi privanza pueda
en la clemencia del Rey,
con ſer tanta ſu clemencia,
hallar entrada al perdon,
que le han cerrado las puertas,
en David los ſentimientos,
y en todo el Reyno las quexas.
Y en fin, viendo que no es medio
una pena de otra pena,
ya del ruego deſpedido,
me valgo de la cautela,
buſcando una muger ſabia,
pues vos me dixiſteis della,
y ella eſtá informada ya
de lo que mi pecho intenta,
haced que entre à hablar al Rey,
pues no tendrá rieſgo el verla,
que en las audiencias las viudas
ſiempre hablan al Rey cubiertas,
que yo le quiero aſiſtir,
hablando en la cauſa meſma
de Abſalon, al proprio inſtante,
haciendo aſſi la deſecha,
por divertir ſus diſcurſos.
Sem. El ſale ya. *Joab.* No nos vea
hablando. *Sem.* En todo obedezco,
tu, Jonadab, conſidera,
que en habiendo hablado al Rey
aqueſta muger, con ella
has de bolverte à Efrain;
y que tiene, es bien que ſepas,
un eſpiritu en el pecho;
ſi acaſo llegas à verla
furioſa, no hay que temer,
que un demonio le atormenta.
Jon. Sì hay que temer, y muy mucho,
aun por eſſa razon meſma.
Sem. Calla, mira que el Rey ſale.
Salen algunos Soldados con memorial el Rey tomandoles, y Aquitofèl.
Aquit. Mi pretenſion es aqueſta.
Dav. Ya la merced de la plaza
de mi Conſejo de Guerra
os he hecho. *Aquit.* No es, ſeñor,
lo que mi pecho deſea.
Dav. Por eſſo miſmo os le he dado,
y porque deſta manera
advirtais la obligacion
que tienen los que aconſejan:
Joab, de la audiencia en la ſala?
Joab. Sì ſeñor, que ſoy en ella
el primero pretendiente.
Dav. Tu? qué pretendes? *Joab.* Que tei
fin de Abſalon el enojo:
dos años ha. *Dav.* Tente, eſpera,
no me hables de Abſalon.
Joab. Advierte. *Dav.* Nada me advier
mirad ſi hay quien quiera hablar me
Sem. De negro luto cubierta,
una muger ſolicita,
ſeñor, que la des audiencia,
Dav. Entre pues. *Joab.* Quieran los Ciel
bien eſta induſtria ſuceda.
Sale Teuca veſtida de luto, echado el ma
Jon. A eſta negra endemoniada
no le baſtaba ſer negra?
Teuc. Señor, yo ſoy una pobre
viuda, que à las plantas vueſtras
ſolicito hallar amparo
contra una grande violencia
que me hacen vueſtros Jueces,
porque aunque razones tengan
en la juſticia fundadas,

ti

tal vez debe la prudencia
moderar à la justicia;
pues no es dudable que sea
tyranía, que la ley
à lo que pueda se estienda.
n. Què fuera de ver, que ahora
la diera la pataleta?
av. Levantad, decid. *Teuc.* Yo tuve
dos hijos, señor, que eran,
difunto ya mi marido,
el consuelo de mis penas.
Estos en el campo un dia
tuvieron una pendencia
entre sí, de los primeros
hermanos amarga herencia.
No hubo quien los esparciesse,
de suerte, que con la fiera
colera, mató uno al otro.
Hà barbara passion ciega
de la ira, que irritada,
ni aun de su sangre se acuerda!
Vino à casa el fratricida,
pidiendome que le diera
con que ausentarse, porque
la Justicia no le prenda.
Yo viendo ya un hijo muerto,
siendo à un tiempo en mis tristezas
la parte para llorarlas,
y la parte contra ellas,
traté de ocultar al vivo,
porque entrambos no perezcan.
Los Jueces, pues, de Israel,
haciendo mil diligencias
buscandole, han pronunciado
contra mi aquesta sentencia,
que entregue à mi hijo, y que yo,
porque le he ocultado, muera.
Mirad, señor, si es justicia
que llegue á entregar yo mesma
un hijo solo, en quien oy
las cenizas se conservan
de su padre, que aunque he sido
la interesada en la ofensa,
mas lo soy en el reparo
de su vida, porque fuera,
perdido uno, entregar otro,
doblar al dolor las fuerzas:
piedad, gran señor, os pido.
Dav. No llores, muger, no temas,
qué no mereces morir,
porque á tu hijo defiendas;
antes es justa piedad
la tuya, y mas yerro hicieras,
si muerto el uno, acusáras
al otro; pues cosa es cierta,
que hace mas el que perdona
su dolor, que el que se venga.
Teuc. Esso dices? *Dav.* Esto digo,
y una, y mil veces mi lengua
repetirá que es piedad
guardarle. *Teuc.* Luego con essa
razon convencido estás?
Dav. De qué? *Teuc.* De la ira que muestras
tener oy contra Absalon,
pues opuesto á tu sentencia,
muerto uno, y ausente otro,
quieres que entrambos se pierdan.
Buelva Absalon à tu gracia,
ò verà Israel que yerras
en no hacerlo, pues no obras
lo mismo que tu sentencias.
Dav. Espera, muger, aguarda,
no porque castigar quiera
tu engaño; mas por saber
si es Joab quien te aconseja
que intentes aqueste juicio,
dilo, y mira no me mientas.
Teuc. Sì señor. *Dav.* Pues vete en paz,
que yo haré lo que convenga.
Sem. Esta vez de su privanza
cae Joab. *Aquit.* El Cielo quiera.
Sem. Vé con ella. *Jon.* Si va el diablo,
para qué he de ir con ella?
Vanse Jonadab, y Teuca.
Dav. Joab? *Joab.* Yo?
Dav. No os turbeis, haced
que Absalon à verme buelva,
que no es justo pronunciar
yo una cosa por bien hecha,
y hacer otra, ya lo dixe,
y ya conozco que es fuerza
que un hijo muerto, otro vivo,
llore uno, y otro defienda:
que si el uno se perdió,
nada el enojo remedia,
y es justo amparar al otro,
porque entrambos no se pierdan.
Joab Dame mil veces tus plantas.
Aquit. Pues ya con esta licencia,
puesto Absalon vendrá à verte.
Dav. Donde está?
Aquit. En tu gran clemencia

fiado,

ſtado ; pienſo que en Ebron
ſu perſona eſtà muy buena.
Dav. No es tan malo que lo eſté, *ap.*
como lo es que tu lo ſepas ;
vé por él, venga al inſtante.
Dent. Viva el gran Rey de Judéa.
Dav. Qué ruido es eſſe, y qué voces ?
Joab. Toda la Ciudad, que llena
de regocijos eſtá,
como ha corrido la nueva
ya del perdon de Abſalon.
Dav. Como ſe ve en tus diverſas
opiniones, vulgo, que eres
monſtruo de muchas cabezas,
pues lo que ayer acuſabas
contra Abſalon, oy apruebas !
Sale Enſay, viejo.
Enſ. Señor, un pobre Soldado
ſoy, tan hijo de la guerra,
que en ella nací, y eſpero
morir ſirviendoos en ella :
de vueſtro Conſejo aſpiro
à ſer, la larga experiencia
de las lides, y los años
à eſta pretenſion me alientan :
una Plaza hay vaca. *Dav.* Ya
à Aquitofél la dì, en mueſtra
de que quiſiera obligarle,
por el temor que en mi engendra ;
pero yo en otra ocaſion
premiaré las canas vueſtras.
Enſ. A Aquitofél la habeis dado ?
plegue à Dios que no ſuceda,
que él premiado, y yo quexoſo,
yo os ſirva, y él os ofenda.
Salen Adonias, y Salomon.
Adon. La merced que oy à Abſalon
has hecho, es bien que agradezca
nueſtra amiſtad. *Sal.* Y por él
la mano mi amor te beſa.
Dav. El tiempo, que con la ſorda
lima de las horas llega
à aſſaltar nueſtros afectos,
ſin que ſu ruído ſe ſienta,
mi ſentimiento ha gaſtado ;
y ſi una verdad confieſſa
el alma, ya Abſalon tarda
de llegar à mi preſencia.
Joab. No mucho, porque parece,
que eſperando la reſpueſta
eſtaba. *Tocan chirimias.*
Sal. Ya por Palacio
muy acompañado entra.
Salgan los que pudieren, y Abſalon, y Aquitofél.
Abſ. Feliz mil veces el dia
que tràs de tantas tormentas,
mi derrotada fortuna
al ſagrado puerto llega,
ſeñor de tus Reales plantas.
Dav. Alza, Abſalon de la tierra,
llega, Abſalon, à mis brazos,
cuyo cariño ſucedan
oy Salomon, y Adonías.
Sal. Con bien, bello Abſalon, vengas.
Adon. El Cielo aumente tu vida.
Abſ. El guarde, hermanos, la vueſtra.
Dav. Por Tamar no te pregunto,
por no deſpertar en eſta
ocaſion algun rencor :
y pues que con tales mueſtras
habeis viſto que le admito,
ſalìos todos allá fuera,
que entre hijo, y padre el perdon
público es juſto que ſea :
pero no entre padre, y hijo
del perdon las advertencias ;
dexadnos ſolos. No dudo, *Vanſe todos.*
Abſalon, que ahora pienſas
entre ti, que eſpero darte
quexas de tu inobediencia,
por quedar aqui contigo
à ſolas ; pues no lo entiendas,
porque no perdona bien,
el que perdonando, dexa
nada al temor que decir,
ni que hacer à la verguenza.
Y para que mires quanto
al contrario es lo que intenta
mi amor, es darte, Abſalon,
ſatisfacciones, no quexas,
del tiempo que en perdonarte
tardé, Abſalon ; la primera,
de que es muy cierto que yo
lo deſeé con todas veras
mas que tu ; ò quantas veces
maldixe mi reſiſtencia !
forzoſa fue, Abſalon mio,
no porque en mi no cupiera
valor para perdonarte
mayores inobediencias,
ſino porque temo mas

las

honre nueſtro vellocino
vueſtra preſencia, ſeñor,
y divierta allì el dolor
que le cauſa eſte ſuceſſo,
conocerá que intereſſo
en grangear ſolo ſu amor.
Dav. Tu fueras el Fenix dél,
ſi eſtas coſas olvidáras,
y al Principe perdonáras,
no vil Cain, ſino Abel.
Abſ. Si hiciere memoria dél,
plegue à Dios, que me haga guerra
quanto el Sol dorado encierra,
y contra ti revelado,
de mis cabellos colgado,
muera entre el Cielo, y la Tierra.
Dav. Si eſſo cumples, mi Abſalon,
mocedades te perdono,
con los brazos te corono,
que mejor Corona ſon.
Abſ. En mis labios tus pies pon,
y añade à tantas mercedes,
porque ſatisfecho quedes,
ſeñor, el venir à honrar
mi eſquilmo, pues dá lugar
la paz, y alegrarte puedes.
Dav. Harémoſte mucho gaſto,
no hijo, guarda tu hacienda,
el Reyno pide que atienda
la vejez que en canas gaſto.
Abſ. Pues à obligarte no baſto
à eſta merced, dá licencia,
que ſupliendo tu preſencia
Adonìas, Salomon,
hagan, yendo con Amon,
de mi amor noble experiencia.
Dav. Amon? eſſo no, hijo mio.
Abſ. Si melancolico eſtá,
ſus penas divertirá
el ganado, el campo, el rio.
Dav. Temo que algun deſvarío
dé nueva cauſa à mi llanto.
Abſ. De la poca fé me eſpanto
que tiene mi amor contigo.
Dav. La experiencia en eſto ſigo,
que quando con el disfráz
viene el agravio de paz,
es el mayor enemigo.
Abſ. Antes el guſto, y regalo
que he de hacerle, ha de abonarme,
en eſto pienſo eſmerarme.
Dav. Nunca el recelar fue malo.
Abſ. Plegue al Cielo, que ſea un palo
Alguacil que me ſuſpenda,
quando yo al Principe ofenda,
no me alzaré de tus pies,
padre, haſta que Amon me des.
De rodillas.
Dav. Del alma es la mejor prenda,
pero en fé de que me fio
de ti, yo te lo concedo.
Abſ. Cierto ya de tu amor quedo.
Dav. De qué dudais, temor frio?
Abſ. Voyle à aviſar. *Dav.* Hijo mio,
al olvido agravios pon.
Abſ. No temas. *Dav* mi Abſalon
lo mucho que te amo puebas.
Abſ. A Dios. *Dav.* Mira qué me llevas
la mitad del corazon.
Salen Tamar y Teuca cubiertos los roſtros, y algunos Paſtores cantando.
Cant Al eſquilmo, Ganaderos,
que balan las ovejas, y los corderos,
Ganaderos, à eſquilar,
que llama à los Paſtores el Mayoral,
Paſt. 1. Dichoſas ſerán deſde oy
las reſes que en el Jordan
criſtales liquidos beben,
y en tomillos pacen ſal.
Ya con vueſtra hermoſa viſta,
hierba el prado brotará,
por mas que la ſeque el Sol,
pues vos ſus campos piſais.
De qué eſtais tan dolorosa,
hermoſiſſima Tamar,
pues con vueſtros ojos bellos
eſtos montes alegrais!
Si dicen que eſtá la Corte
do quiera que el Rey eſtá,
y vos ſois Reyna en Belen,
la Corte es eſta, no hay mas.
Ea, Infanta, entreteneos,
y eſſa hermoſura mirad
en las aguas, que os ofrecen
por eſpejo ſu criſtal.
Tam. Temo de mirarme en ellas.
Paſt. Si es por no os enamorar
de vos miſma, bien haceis,
un Angel os traxo acá,
pero aſſomaos con todo eſſo,
vereis como os retratais
en la tabla deſte rio,

ſi en ella vos os mirais,
y hareis un quadro valiente,
que porque le guarnezcais,
las flores de oro, y azul
de marco le ſervirán:
honradla, miraos en ella.
Tam. Aunque hermoſa me llamais,
tengo una mancha afrentoſa,
ſi la veo, he de llorar.
Paſt. Mancha teneis? aun por eſſo,
que aqui los eſpejos que hay,
ſi mancha mueſtran, la quitan,
enſeñando à la amiſtad.
Allá los eſpejos ſon
ſolo para ſeñalar
faltas, que viendoſe en vidrio,
con ellas en roſtro dan.
Acà ſon eſpejos de agua,
que à los que à mirarſe van,
mueſtran la mancha, y la quitan
en llegandoſe à lavar.
Tam. Si agua eſta mancha quitára,
harta agua mis ojos dan,
ſolo à borrarla es baſtante
la ſangre de un desleal.
Paſt. No vi en mi vida tal muda,
miel virgen afeyta acá,
que ya haſta las caras venden
poſtiza virginidad:
ſon pecas? *Tam.* Pecados ſon. *ap.*
Paſt. Cubrirlas con ſolimán.
Tam. No queda, Paſtor, por eſſo,
toda yo ſoy rexalgar.
Paſt. Es algun lunar acaſo,
que con la toca tapais?
Tam. No ſe muda, qual la Luna,
no es la deshonra lunar. *ap.*
Paſt. Pues ſea lo que ſe fuere,
pardiez que hemos de cantar,
y aliviar la peſadumbre,
que es locura lo demás:
pero Teuca viene allì,
y pienſo que de cortar
unas flores del jardin.
Tam Todo es triſteza, y peſar.
Trae Teuca unas flores en un ceſtillo.
Paſt. Teuca, aunque te deſcubras,
ſegura puedes eſtar
de que el Sol no ha de abraſarte,
bien te conoce de allá.
Teuc. Todas eſtas flores bellas
à la Primavera he hurtado,
que pues de amor ſon traslado
competir podeis con ellas.
Lleno viene eſte ceſtillo
de las mas freſcas, y hermoſas
hierbas, jazmines, y roſas,
deſde el clavel al tomillo.
Aquí eſtá la manutiſa,
la eſtrellamar turqueſada,
con la violeta morada,
que amor porque fue la piſa:
tomad los que ſon deſpojos
del campo, y juntad con ellos
labios, aliento, y cabellos,
pecho, frente, cejas, y ojos.
Dale un ramillete.
Tam Todas las que Abril eſmalta,
pierden en mi ſu color,
amiga, porque la flor
que mas me importa me falta.
Teuc Qué preſto te has de vengar!
Tam Eſſe es todo mi conſuelo,
y ſi no, trageme el ſuelo.
Teuc. Bien te puedes conſolar.
Paſt. 1. Alegraos, en qué penſais?
Tam Me parece que han venido
los Principes, que han querido
honrarnos oy. *Paſt.* 1. Qué aguardais?
Teuc. Mientras el combite paſſa,
al ſoto apacible vamos,
y de flores, hierba, y ramos
entapicémos la caſa.
Paſt. 2. Tiene Cardenio razon,
demonos prieſſa, Paſtores:
pero qué ramos, y flores
hay, cómo ver à Abſalon? *Vanſe.*
Tam Teuca, vamonos de aquí.
Teuc. Para qué? bien diſfrazada
eſtás. *Tam.* Di mal injuriada;
no puedo caber en mi.
Salen Abſalon, Adonias, Salomon, Amon, Aquitofél, y Jonadab de caza.
Am Bello eſtá el campo. *Abſ.* Es el Mayo
el mas galán, todo es flor.
Jon. A lo menos. Labrador,
ſegun agirona el ſayo.
Am. Oye, que hay aquí ſerranas.
Jon. Y no de mal talle, y brio
Abſ. De mi hacienda ſon, y os fio,
que embidian las corteſanas
el aſséo, y hermoſura.

Am.

Am. Bien haya quien la belleza
debe à la naturaleza,
no al afeyte, y compoſtura.
Abſ Eſta es muger tan curioſa,
que de lo futuro aviſa,
tienenla por Fitoniſa
eſtos Ruſticos. *Sal.* Y es coſa
de importancia? *Am.* Deſta gente
hacer caſo, es vanidad,
tal vez dirá una verdad,
y deſpues mil veces miente:
mas por qué eſtán embozadas?
Abſ. Es una hermoſa Paſtora
la una, que injurias llora,
y la imitan las criadas.
Jon. Ella tiene buena flema.
Am. No la verémos? *Abſ.* No quiere,
mientras ſin honra eſtuviere,
deſcubrirſe *Jon.* Lindo tema!
Am. Ahora bien, con vos me entiendo,
llegaos, mi Serrana, acá.
Teuc. Su Alteza pretenderá,
y deſpues iráſe huyendo.
Am. Bien pareceis adivina;
llena de flores venis,
por qué no las repartis,
ſi el ſér cortés os inclina?
Teuc. Eſtos prados ſon teatro,
que repreſenta à Amaltéa;
mas porque quexa no ſea,
à cada qual de los quatro
tengo de dar una flor.
Am. Y eſſotra Serrana en duda
tal, cómo no habla? *Teuc.* Eſtá muda.
Am. Mudas ay acá? *Teuc.* De honor.
Am. Hay honor entre villanas?
Teuc. Y cómo, mas firme eſtá,
que no hay Principes acá,
ni faciles Corteſanas:
pero dexemonos deſto,
y va de flor. *Saca las flores.*
Am. Qual me cabe?
Teuc. Eſta azucena ſuave,
Dale una azucena, y una eſpadaña
Am. Eſſo es tratarme de honeſto.
Teuc. Yo sé qne olerla os agrada;
pero no la deshojeis,
que la eſpadaña que veis,
tiene la forma de eſpada;
y aqueſſos granillos de oro,
aunque à la viſta recrean,
manchan, ſi los manoſean,
porque eſtriva ſu teſoro
en ſer intactos; dexaos,
Amon, de deshojar flor
con eſpadañas de amor,
y ſi la ofendeis guardaos.
Am. Yo eſtimo vueſtro conſejo:
demonio es eſta muger. *ap.*
Sal. Qué le ha dicho? *Am* No hay q hacer
caſo, por loca la dexo.
Ad. Qué flor me cabe á mi? *Teuc.* Eſtraña,
eſpuela es de Caballero.
Adon. Bien por el nombre la quiero.
Teuc A veces la eſpuela daña.
Adon. Dieſtro ſoy. *Teuc.* Sí lo ſois harto;
pero guardaos, ſi os agrada,
de una doncella caſada,
no os perdais por picar alto.
Adon No os entiendo. *Abſ.* Yo me quedo
poſtrero, id hermanos, vos.
Sal. Confuſos quedan los dos: *ap.*
Si acaſo obligaros puedo,
mas conmigo os declarad.
Teuc Eſta es Corona de Rey,
flor de viſta, olor, y ley,
ſus propriedades gozad,
que, aunque Rey, ſereis eſpejo,
y el mejor de los mejores,
temo que os perdais por flores
de amor, ſi ſois mozo viejo.
Am Buena flor. *Jon.* Con ſu pimienta.
Abſ Qual me cabe à mi? *Teuc.* El Narciſo.
Abſ. Eſſe à sí miſmo ſe quiſo.
Teuc. Pues tener, Abſalon, cuenta
con él, y no os querais tanto,
que de puro engrandeceros,
eſtimaros, y quereros,
de Iſrael ſereis eſpanto:
vueſtra hermoſura enloquece
à toda vueſtra nacion,
Narciſo ſois, Abſalon,
qué tambien os deſvanece:
cortaos eſſos hilos bellos,
que ſi los dexais crecer,
os habeis preſto de ver
en lo alto por los cabellos.
Al oido à Teuca.
Abſ. Teuca, advierte, que ſi en alto
por los cabellos me veo,
yo premiaré tu deſeo,
y à Iſrael daré un aſalto.

Am. Confuſos hemos quedado.
Jon. Principes, alto, à comer.
Abſ. Sobre el Trono me he de ver
de mi padre coronado: *ap.*
muera en el combite Amon,
quede vengada Tamar,
dé la Corona lugar
à que la herede Abſalon. *Vaſe.*

Sale un Paſtor.

Paſt. La comida, que ſe enfria,
à Vueſtras Altezas llama.
Am. De aqueſta Serrana Dama
ver la cara guſtaria,
que me tiene en confuſion.
Adon. No nos hagan eſperar. *Vaſe.*
Jon. Yo no me quiero quedar,
que como con Abſalon. *Vaſe.*
Am. Yo, Serrana, eſtoy picado
de eſſos ojos liſonjeros,
que deben de ſer fulleros,
pues el alma me han ganado;
quereiſme vos deſpicar?
Tam. Os canſará el juego preſto,
y en ganando el primer reſto,
luego os querreis levantar.
Am. Buenas manos. *Tam.* De Paſtora.
Am. Dadme una. *Tam.* Será en vano
dar mano à quien dá de mano,
y ya aborrece, y ya adora.
Am. Llegaréla yo à tomar,
pues ſu hermoſura me eſfuerza.
Tam. A tomar, cómo? *Am.* Por fuerza.
Tam Qué amigos ſois de forzar!
Am. Baſta, que aquì todas dais
en adivinas. *Tam.* Querémos
eſtudiar como ſabrémos
burlaros, pues que burlais.
Am. Flores traeis vos tambien?
Tam. Cada qual, humilde, y alta,
buſca aquello que le falta.
Am Serrana, yo os quiero bien,
dadme una flor. *Tam.* Buen floréo
os traeis, creed, ſeñor,
que haſta perder yo una flor,
no ſintiera el mal que veo.
Am. Una flor he de tomar.
Tam. Flor de Tamar, direis bien.
Am. Forzaréos, dadla por bien.
Tam Qué amigo ſois de forzar!
Am. Deſtapaos. *Tam* No puede ſer.
Am. Ya te digo que he de verte.
Tam. Aparta. *Vala à deſcubrir.*
Am. Pues deſta ſuerte
lo has de hacer. Vete, muger:
ay Cielos! monſtruo, tu eres?
quien los ojos ſe ſacára
primero que te mirára,
afrenta de las mugeres!
Voyme, y pienſo que ſin vida,
que tu viſta me mato:
no eſperaba, Cielos, yo
tal principio de comida. *Vaſe.*
Tam. Peor poſtre te han de dar,
barbaro, cruel, ingrato,
pues ſerá el ultimo plato
la venganza de Tamar.
Amon, ya ha llegado el dia,
en que tu muerte has de ver,
que agraviada una muger
Dent. Sal. Hay tan grande alevoſía!
Dent. Abſ. La comida has de pagar,
dandote muerte, villano.
Am dent. Por qué me matas hermano?
Abſ dent. Por dar venganza à Tamar.
Deſcubreſe una meſa con un aparador de plata, y los manteles rebueltos, Amon echado ſobre ella con una ſervilleta enſangrentado.
Abſ. Para ti, hermana, ſe ha hecho
el combite, aqueſte plato,
aunque de manjar ingrato,
nueſtro agravio ha ſatisfecho:
hagate muy buen provecho,
bebe ſu ſangre, Tamar,
procura en ella lavar
tu fama, haſta aquì manchada,
caliente eſtá, tu vengada,
facil la puedes ſacar.
A Jeſur huyendo voy,
que es ſu Rey mi abuelo, y padre
de nueſtra injuriada madre.
Tam. Gracias à los Cielos doy,
que no llorarè deſde oy
mi agravio, Abſalon valiente;
ya podré mirar la gente,
reſucitando mi honor,
que la ſangre del traydor
es blaſon del inocente.
Quedate, barbaro, ingrato,
que en venta lo tiene pueſto
ſu ſepulcro el deshoneſto
en la meſa, taza, y plato.

Abſ.

ni te mato, ni te ofendo.
Jv Ay hijo del alma mia,
qué triſte, y funeſto ſueño
me puſo en mortal empeño
eſte inſtante que dormia!
pero ya con eſtos lazos
todo el ſobreſalto acaba,
dormido uno me mataba,
deſpierto otro me dá abrazos;
y aſſi, à Dios dar gracias quiero,
pues piadoſo ha permitido,
que el peſar ſea el fingido,
y el contento el verdadero.
Jl Pues qué ſoñabas? *Dav.* No sé,
delirios, y fantaſias,
ſombras de mis largos dias.
Jl. Cuentamelo à mi. *Dav.* Sí haré,
guſto en contarlo reciba,
pues ſolo es, que gente entraba
por Jeruſalen ſoñaba,
repitiendo. *Dentro caxas.*
Todos dent Abſalon viva.
Dav Ay de mi! qué es lo que he oìdo!
Jl Eſcandalo es de horror fiero.
Dav. Ya el peſar es verdadero,
y el contento es el fingido.
Sale Enſay con la eſpada deſnuda
Enſ David, infelice Rey
de Iſrael, aunque ahora llegue
mi voz à aviſarte tarde
de los peligros que tienes,
ſabrás que Abſalon, juntando
grande numero de gentes,
ha entrado por la Ciudad,
publicando à voces leves
todos, que. *Dentro voces.*
Todos Viva Abſalon.
Enſ. Con él Aquitofél viene,
mira à quien premias alli,
y mira aqui à quien ofendes,
pues él tu muerte apreſura,
y yo defiendo tu muerte:
No pude aviſarte antes;
mas para que tengas ſiempre
aviſos de ſus deſignios
en quanto le ſucediere,
voy à ſer traydor leal;
los que en ſu vando me vieren,
ſepan, que aunque eſté con él,
tu de tu parte me tienes. *Vaſe.*
Dav. Eſcucha, Enſay, aguarda.

Salen Adonias, y Semey.

Adon. Señor, un punto no eſperes,
que es un volcán la Ciudad,
que humo exhala, y llamas vierte.
Sem. Eſcollo es del Mar Bermejo
ya todo el muro eminente,
pues ſobre ſangre fundado,
golfo de carmin parece.
Dav. Pues qué eſpero? yo el primero
ſaldré donde.

Sale Joab.

Joab. Aguarda, tente,
ſeñor, no ſalgas, porque
ya conoces que la plebe
monſtruo es desbocado, no hay
prevenciones que la enfrenen,
quando ſu miſmo furor
la obliga à que ſe deſpeñe.
La novedad al principio
la alimenta, y facilmente,
dexandoſe llevar della,
de inſtantes à inſtantes crece.
Dexala, pues, que en sí miſma
eſte primer golpe quiebre,
haſta que, rendida ya,
cayga en los inconvenientes.
Huye à la primera inſtancia
el roſtro, ſeñor, advierte,
que como deſprevenida
de tan ſubido accidente
la Ciudad eſtaba, toda
à un crugido ſe eſtremece.
Los traydores, y leales,
mezclados confuſamente,
no ſe diſtinguen, porque
neutrales, è indiferentes,
los mas eſtán à la mira,
que en comunidades, ſiempre
el traydor es el vencido,
y el leal es el que vence.
Dav. Qué rieſgo hay como eſperar
ſin reſiſtencia la muerte?
Joab Noſotros defenderémos
todas eſtas puertas, vete
por eſſa, que ſale al monte.
Sal. A precio de nueſtras muertes,
defenderémos tu vida.
Dav. Ay hijos, qué mal pretende
vueſtro valor, que yo ſolo
me eſcape, y à todos dexe?
ò huyamos todos, ò todos

mu-

muramos. *Joab.* Si eſſo reſuelves,
menos importa el huir,
que aventurar ſolamente
tu vida : eſto no es temor,
que como tu vivo quedes,
con tu valor, y tu vida
todo harás que ſe remedie.
Dav. Pues venid conmigo todos:
quien creerá que deſta ſuerte
huyendo ſale David
de ſu Alcazar eminente?
Ay mi Abſalon, y que mal
me pagas lo que me debes! *Vanſe.*
Tocan al arma, y ſale Jonadab.
Unos. Viva David. *Jon.* David viva.
Otros. Viva Abſalon. *Jon.* Viva, y reyne,
que yo no pienſo matarme
porque viva aquel, ni eſte:
Soldado ſin exercicio
he de ſer, como otras veces,
que eſta es eſpada capona,
que ſolo el titulo tiene,
y no la entrada en las lides,
que no hay puerta que abra, ó cierre.
Sale Abſalon, y los ſuyos.
Abſ. Entrad, y no quede vivo
quien à voces no dixere,
viva Abſalon. *Jon.* Abſalon
viva, que por mi no quede.
Aquit. Ya rendida la Ciudad,
ſeñor, à tu nombre tienes;
y aun la campaña, pues queda
Tamar allá con las Hueſtes.
Abſ. Guarnezcanſe las murallas
todas luego de mis gentes,
mientras el Palacio allano.
Aquit. El quarto del Rey es eſte.
Abſ. No eſcape de muerto, ó preſo.
Enſ. Tarde eſſe triumfo previenes,
que al monte huyendo ha ſalido.
Abſ. Deſcuido fue: qué no hubieſſe
las puertas tomado! *Dent.* Viva
David. *Abſ.* Qué es eſſo? *Aq.* La gente,
que en ſeguimiento del Rey
ſalir al monte pretende.
Enſ. Sola dexan la Ciudad,
niños, viejos, y mugeres
ſe van ſaliendo à los montes.
Abſ. Cómo harémos que eſto ceſſe,
que los Reyes ſin vaſſallos,
no pueden llamarſe Reyes.
Aquit. Como entre hijos, y padres
eſtos eſcandalos ſiempre
páran en paces, y al fin
el odio en amor ſe buelve,
muchos oy no ſe declaran
de tu parte, porque temen,
que tu quedes perdonado,
y ellos por traydores queden:
y aſſi, para aſſegurarlos
mas, fuera acierto que hicieſſes
una demoſtracion tal,
que no fuera eternamente
poſſible bolver à ſer
amigos, vieras que en breve
todos tu nombre aclamaban.
Abſ. Qué accion eſſa fuera?
Enſ. Advierte, *A parte à Abſalon.*
que de Aquitofel conſejo
no admitas que te deſpeñe.
Aquit. Sobre injurias, ſobre agravios,
ſobre afrentas, ſobre muertes,
ſobre engaños, y traiciones,
caer las amiſtades ſuelen.
Una coſa ſola hay
ſobre que caer no pueden,
pues nunca caen amiſtades
ſobre zelos ſolamente,
porque no es noble, ni honrado,
ni entendido, ni valiente
el hombre que à la amiſtad
de quien le dió zelos buelve;
y mas zelos del honor,
que es duelo que al alma ofende;
pues ſiendo aſſi, en eſſe quarto
eſtán todas las mugeres
concubinas de tu padre.
Abſ. No profigas, ceſſa, tente,
ya te he entendido, eſſo baſte,
que hay coſas que no parecen
tan mal hechas, como dichas:
en él mis Soldados entren,
y ſin reſervar alguna,
à la gran Plaza las lleven,
que hoy he de aſſombrar al Mundo.
Vaſe Abſalon.
Jon. Ea, mondongo me fecit.
Enſ. Qué fiera, qué monſtruo airado,
que obraſſe irracionalmente
tan torpe conſejo diera?
Aquit No ſabes quan pocas veces
la dura razon de eſtado

con

con la Religion conviene ?
aqueſto à la duracion
deſta enemiſtad compete.
nſ. Mas compete à la malicia
de tus intentos aleves.
quit. Mis intentos ſon leales,
pues aſſegurar pretenden
la Corona en Rey, que ſea
juſticiero eternamente.
nſ. Sì, mas con tales inſultos.
quit. Soſpechas, Enſay, ofreces
de que eſtás con Abſalon
neutral. *Enſ.* Deſto antes ſe infiere,
que le quiere para Rey
el que perfecto le quiere.
quit. Puede no ſer tiranía
todo eſto ? *Enſ.* No, pero puede,
ſiendo tyrano, y piadoſo,
no ſer tyrano dos veces.
Suena ruído dentro, y dice Abſalon.
bſ. Ya las puertas derribadas
eſtán, los Soldados entren,
y por las calles, y plazas
á la verguenza las lleven.
nſ O mal hayan tus conſejos!
quit. Agradece à Dios, que buelve,
que yo te diera à entender
con quanto rieſgo me ofendes.
Sale Abſalon.
bſ. Qué es aqueſto ? qué dais voces ?
quit. Enſay, ſeñor, que quiere
enmendar acciones tuyas.
nſ. Aſſi es, que como me tienes
hecho Conſejero tuyo,
à mi ſolo pertenece.
bſ. Pues qué decias ? *Enſ.* Señor,
pues entres à reynar, que entres
ganando primero afectos
de piadoſo, y de clemente;
que una Monarquìa fundada
en rigor, no permanece,
pues èl miſmo la deshace,
que fortalecerla quiere.
bſ. Dices bien, pero ya es tarde;
mas porque el tiempo ſe pierde,
decidme los dos, dexando
competencias, qué os parece
que debo hacer ahora yo ?
Jeruſalen obediente
eſtá á mis armas, mi padre
huìdo penetra, y tranſciende
las entrañas de los montes:
ſerá bien que oy aquì quede
la Ciudad aſſegurando ?
ò ſerá mejor que intente
irle ſiguiendo el alcance ?
Aquit. Lo que aconſejarte debe
mi lealtad es, que le ſigas,
le prendas, y le des muerte;
y porque à todo ſe acuda
à un miſmo tiempo igualmente,
quedate tu en la Ciudad,
que yo con alguna gente
le ſeguiré. *Enſ.* O ſi pudiera *ap.*
dar yo lugar à que huyeſſe!
Señor, las buenas fortunas
aventurarſe no deben;
y conſervar lo ganado,
es la batalla mas fuerte.
Ya á la gran Jeruſalen
oy ſupeditada tienes,
ſi ſacas la gente della,
habrá dos inconvenientes:
uno, que al mirar que hay menos
que la guarden, que la cerquen,
los neutrales podrá ſer
que à alguna faccion ſe alienten:
otro, que ſi por ventura
el que oy à David ſiguiere,
en lo encumbrado del monte
un ſolo Soldado pierde,
deſmayarán los demás,
ſi bien que al principio buelve
con la pérdida menor
ſolo un paſſo atrás, y advierte,
que todo en un dia no cabe,
baſta una vitoria en eſte,
mañana podrás ſeguirle.
Abſ. Tu aconſejas cuerdamente,
no ſolo mi Conſejero
eres, Enſay, mas ya eres
Juez de Iſrael. *Aquit.* Eſſe cargo
ofrecido no me tienes ?
Abſ. O qué preſto, Aquitofél,
executarme pretendes
por lo que has hecho por mi!
puntual acreedor eres.
Aquit. Acreedores reconozco,
que quitar, y poner Reyes,
podrán. *Abſ.* Mañana hacer otro,
eſto es lo que decir quieres.
Vente conmigo, Enſay,

y tu, Aquitofél, advierte,
que valerſe de un traydor,
no es bueno para dos veces. *Vanſe.*
Aquit Qué eſto eſcuche yo de quien
eſpere tantas mercedes!
baldones ſon recompenſas?
qué riguroſa, qué fuerte
la vivora de la embidia
en el corazon me muerde!
Sin vida eſtoy, ſin aliento,
que ſe me eclipſa parece
el Sol, la Tierra me huye,
y el miſmo viento me ofende.
El corazon à pedazos
ſalirſe del pecho quiere,
aborreciendo el vivir,
amando la acerba muerte.
Eſte aſpid que en el ſeno
abriguè (ay de mi!) me muerde,
que no en vano dixo Teuca,
que andaban eſtos cordeles
buſcando ſu dueño en mi:
Miniſtro ſoy de mi muerte,
que pues ya no hay que eſperar
de Abſalon, que me aborrece,
ni de David, que aborrezco,
mejor es que deſeſpere.
Dème monumento el ayre,
y la Tierra me le niegue;
que quien pendiente de un hombre
en vida eſtar quiſo, en muerte
ſerá juſto que un cordel
le dexe al ayre pendiente.
Vaſe Aquitofèl

Salen Adonias, Joab, Salomon, y David.

Sal. Eſto es, ſeñor, del monte lo mas fuerte.
Adon. Eſto es lo mas ſecreto, y eſcondido.
Joab Aquì de los amagos de la muerte,
ſi no ſeguro, eſpera defendido.
Dav. Quien creerá (ay infélìz!) que deſta ſuerte
à pie, canſado, ſolo, y perſeguido,
David camina, de Abſalon huyendo?
ſalid ſin duelo, lagrimas, corriendo.
Adon. De la Ciudad mil gentes han ſalido
ſiguiendote, ſeñor. *Sal.* Por todo el monte
el numero eſtá en tropas dividido.
Joab. Aquí à eſperar, y à deſcanſar diſponte,
en tanto que noſotros, diſcurrido
con nueſtra diligencia el Horizonte,
los vamos en eſquadras recogiendo.
Dav. Salid ſin duelo, lagrimas, corriendo:
id, pues, à reducillos, y à traellos,
no porque aſſegurarme yo pretenda,
mas porque ſe aſſeguren mejor ellos,
unidos, y el rigor no los ofenda.
Joab. Yo à reducillos voy, y recogellos.
Adon. Todos irémos. *Sal.* Cada qual ſu ſenda
elija, y vaya el monte diſcurriendo. *Vanſe.*
Dav. Salid ſin duelo, lagrimas, corriendo:
ay Abſalon, hijo querido mio,
como procedes mal aconſejado!
No lloro padecer tu error impío,
mas lloro que no ſeas caſtigado
de Dios, á él eſtas lagrimas embio
en nombre tuyo, porque perdonado
quedes de la ambicion, que à eſto te induxo.
Sale Semey.
Sem. Mal haya quien à padecer nos truxo:

las por hacer, que las hechas,
segun las cosas que todos
de tu condicion me cuentan.
No te quiero referir
las malicias, las sospechas,
los escrupulos, las dudas
que han llegado à mis orejas,
por no obligarme à decirlas:
solo te advierto, que sepas
que yo vivo, que yo reyno,
que la sagrada Diadema
está en mis sienes muy fixa,
aunque oprime mas, que pesa,
y que sabré: mas no es dia
oy de hablar desta manera.
Nada temo, nada dudo
de tu amor, y tu obediencia:
seamos, Absalon, amigos,
con amorosas contiendas,
con lagrimas te lo pido;
y si no fuera indecencia
desta purpura, estas canas,
oy à tus plantas me vieras
humildemente postrado,
pidiendote, puesto à ellas,
pues te quiero como padre,
que como hijo me obedezcas;
y porque veas quan poco
dudando voy tus finezas,
no quiero que me respondas,
porque no piensas, ni creas
que yo he podido dudar
qual ha de ser tu respuesta. *Vase.*

Abs. Qué caduco está mi padre!
pues quando sé yo que intenta
dar el Reyno à Salomon,
quiere que yo me enternezca
de sus lagrimas; pero antes.
Sale Aquitofèl.

Aquit. Esperando à que se fuera
el Rey estuve; qué ha habido
con él? *Abs.* Mil impertinencias:
hay cosa como decirme,
que el perdonarme agradezca?
No perdonó à Amon? No es mas
delito hacer una afrenta,
que vengarla? *Aquit.* Sí por cierto,
y tu, si lo consideras,
tienes la culpa. *Abs.* De qué?
Aquit De que él piense que te dexa
con esta accion obligado;
mucho mejor no te fuera
haber entrado por armas,
haciendo del ruego fuerza?
No están diversas Provincias
ya convocadas? No esperan,
para declararse, solo
que se toque la trompeta
de tu Exercito en Ebron?
Pues para qué ha sido esta
ceremonia? No seria
accion mas prudente, y cuerda,
primero que te perdone,
obligarle à que te tema?

Abs. Verdad es que yo carteado
estoy con gentes diversas,
que en diciendo que me sigan,
veré en la campaña puestas;
pero con todo he querido
reconciliarme con esta
fingida amistad, porque
hace mas segura guerra
un enemigo de casa
solo, que muchos de fuera.
Demás de que yo aun no tengo
bastante gente, que pueda
seguirme, y aquí pretendo
grangearla con mi assistencia.

Aquit. De qué suerte? *Abs.* Desta suerte:
Ya sabes que las audiencias
de Israel siempre se hicieron
de la Ciudad à las puertas:
saldrémos al campo, y en viendo
que un pretendiente se quexa,
ya de mala provision,
ya de contraria sentencia,
le llemaré, y le diré,
que como á mi me obedezca,
le harè justicia: con esto,
los malcontentos es fuerza
que me sigan, y me aclamen.

Aquit. Dices bien, si consideras
à la justicia una, y sola,
dos no se ve que la tengan;
y assi, de qualquiera causa
haber un quexoso es fuerza
por lo menos. *Abs* Pues en tanto
que yo hago estas diligencias,
parte tu, y avisa à todos,
que à la deshilada vengan,
para juntarse en Ebron:
Tamar está allí encubierta,

con la gente de Jeſur,
yo le eſcribiré, que venga
acercandoſe, y verás
enarbolar mis vanderas
en Jeruſalen, y que
à ſangre, y fuego hago guerra
à mi padre, y mis hermanos,
coronando mi cabeza
de ſus laureles. *Aquit.* Sí harás,
ſi à los malcontentos llevas
tras ti, porque como todos
de sí, que merecen, pienſan,
ſon pocos los que agradecen,
y muchos los que ſe quexan. *Vaſe.*

Salen Jonadab, y Teuca.

Jon. Bien alabarme puedo
de haber tenido à ratos lindo miedo;
pero como el de ahora,
yendo con eſta antipoda de Aurora,
jamás le he de tener, ni he tenido.
Teuc. En qué vas Jonadab, tan divertido?
Jon. Yo divertido? En nada,
pues es ir con el diablo à camarada.
Teuc. Mas cauſa no tuviera *ap.*
yo para caminar con ſaña fiera,
triſte, confuſa, y loca,
por una duda que en el alma toca.
Jon. Configo viene hablando,
mas q̃ ſe va el demonio endemoniando?
Teuc. Si el eſpiritu grande que ha vivido
en mi, eſpiritu de odio, y de ira ha ſido,
de rencor, y diſcordia,
cómo viene de hacer esta concordia
de Abſalon, y David? *Jon.* Entre si habla,
el diablo me parece que ſe endiabla.
Teuc. Yo inſtrumento de hacer dos amiſtades?
yo unir dos tan diſcordes voluntades?
mas sí, que ya vendrán à iras atroces.

Sale Tamar.

Tam. Quien aquí dá tan temeroſas voces?
mas no eres Jonadab?
Jon. Fuilo algun dia,
mas ya no ſoy, ſeñora quien ſolía.
Tam. Tu no fuiſte el tercero
de aquella afrenta que vengar eſpero,
como ya en mi enemigo,
oy en toda Iſrael, ſiendo teſtigo
la gran Jeruſalen de mis hazañas?
Jon. Yo fui criado, usé de mis marañas;
pero ya un ſanto ſoy.
Tam De donde vienes
por aquì qué das voces? dí, qué tienes?
Jon. Yo aqueſte negro dia,
con eſta negra compañera mia,
aqueſte negro monte atraveſſaba,
que fue el negro camino que llevaba,
ella te lo dirá. *Tam.* Eſte criado, *ap.*
pues vino à mi poder.
Jon. Ay deſdichado!
Tam. Prenderé: Teuca?
Teuc. O Tamar divina.
Tam. De donde por aquí tu pie camina?
Teuc De hablar vengo à David en ſu Conſejo,
hechas las paces dél, y Abſalon dexo.
Tam. Mucho guſto me has dado
en decir, que quedó reconciliado
mi hermano con el Rey, porq̃ no dudo
que eſta fingida paz diſponer pudo
ſus intentos mejor, y mis intentos,
que han de ſer eſcarmientos,
ſegun nueſtra eſperanza,
de ſu hermoſa ambicion, y mi venganza:
ſus ordenes eſpero
en el Ebron, ceñido el blanco acero,
la gente de Jeſur capitaneando,
con las tribus que ya ſe van juntando,
aunque la fama diga,
que mi paſſada ofenſa à esto me obliga:
y pues ya eſſe criado,
à ſaber mis deſignios ha llegado,
porque no pueda dar ningunas ſeñas,
de lo alto le arrojad de aquellas peñas,
atadle atrás las manos.
Jon. Suerte dura! *Dentro voces.*
Dent. Al valle. *Dent.* Al monte.
Dent Sold. A la eſpeſura.
Tam. Oíd, eſperad, qué crudo acento
en quatro partes deſpedaza el viento?
Jon. Yo iré à ſaber lo que es.
Teuc. Aquella cumbre
corona una confuſa muchedumbre,
y aquel boſque guarnece
otro eſquadron, y por allì parece
que el monte gente aborta,
y otra tropa el camino deſpues corta.
Tam. Si gente aqueſta fuera
de guerra, ſordamente no viniera
marchando; pues aſſi llegar previene
donde eſtoy, à prenderme (ay de mi!)
viene;

pero

pero mi vida venderé primero,
bien regateada à golpes del acero,
que no me dan temores gentes tantas.
Sale Aquitofél con una carta.
Aquit. Todos alto aquí haced: dame tus plantas.
Tam. Aquitofél amigo?
Aquit. Humano gyrasol, los rayos sigo
del Sol de tu hermosura,
aquesta es de Absalon.
Tam. Lo que procura
verè. *Aquit.* La Fitonisa no es aquella?
ya me huelgo de vella, *ap.*
por ver lo que aquel hado me apercibe.
Tam. Oye lo que Absalon aquì me escribe:
Yo quedo previniendo
gente infinita que me va siguiendo;
la que al Ebron llegáre
oy con Aquitofél, ni un punto páre,
fino con toda ella
à la Ciudad te acerca, Tamar bella:
ni trompeta se toque,
ni parche se oyga, q̃ à la lid provoque,
fino venga tan quedo,
que piensen que es su General el miedo:
yo la estaré esperando
en la campaña del Ebron, y quando
la descubra, y con salva la reciba,
embistan, repitiendo Absalon viva,
porque assi con el subito desmayo,
sin avisar el trueno, venga el rayo.
Esto escribe mi hermano,
por quien honores tan crecidos gano:
y porque vea quanto reverencio
sus ordenes, la mia sea el silencio.
Teu. Yo te quiero seguir. *Tam.* Esse criado.
Jon. Ya pensè que de mi se habia olvidado.
Tam. Sea el primero que muera.
Teuc. Suplicarte quisiera,
que por haber conmigo aquì venido.
Jon. Siempre fue este color agradecido.
Teuc. No muera.
Tam. Norabuena, quede preso,
porque avisar no pueda del suceso,
y la gente esparcida,
Atanle los Soldados.
marche, en pequeñas tropas dividida;
que si con ella à las murallas llego,
Jerusalèn verá, que à sangre, y fuego
sus almenas derribo,
sus torres postro, su Palacio altivo
ruina sin polvo yace;
pongase el Sol caduco, pues que nace
joven otro, que dà rayos mas bellos,
con el crespo esplendor de sus cabellos.
Jon. Pues què, preso he de estar?
Aquit Soltad, que quiero
sea mi prisionero.
Jon. Pues haz q̃ este cordel, señor, me quitẽ,
y no sañudos contra mi se irriten.
Aquit. Sì harán, y allì me espera.
Desatanle.
Jon. El diablo que esperára, y no se fuera,
ya que el cordel me quita
tu piedad. *Aq* Oye. *Teuc.* Di, qué solicita
tu voz? *Aquit.* Saber quisiera
qué me quiso decir (ò pena fiera!)
la voz q̃ horrible pronunciò tu acento,
que el ayre habia de ser mi monumẽto?
Teuc. No lo sé, porque ahora
no me dicta el espiritu que mora
en mi pecho, mas viendo
esse lazo en tus manos oy, entiendo,
como entre pardas sombras de algun sueño,
que esse cordel anda à buscar su dueño.
Aquit. Pues si su dueño busca,
ya le halló, ni me admira, ni me ofusca,
porque assi ser espero,
coronado Absalon, el Juez primero,
que contra la malicia,
en mi su dueño tenga, pues justicia
he de hacer, teman todos su castigo,
que va el Ministro del rigor conmigo.
Vanse, y salen Absalon, y Ensay.
Abs. A esta sala os he traìdo,
por estar mas sola, adonde
mi amistad, que corresponde
à lo bien que habeis servido,
premiaros quiere, yo sé
que de mi padre quexoso
estais; y yo cuidadoso,
por veros viejo, de que
ningun vassallo se quexe,
pretendo satisfacer
à todos; y assi, he de hacer
que la razon vuestra dexe
en mis manos el reparo
de tan justo sentimiento;
y assi, premiaros intento.
Ens. Eres Principe, y amparo
deste pobre humilde viejo.

viene, yo moriré el primero en ella.
Joab. No ſeñor, tu perſona, ſi ſe halla
aquí, todo ſe pierde con perdella.
Sal. No es ſeguro, ſeñor, aventuralla;
los dos baſtamos para defendella.
Dav. Si os veo peligrar, hijos queridos,
nueva guerra dareis à mis ſentidos:
pues ſi de todas partes conſidero
mis hijos en la lid, es coſa clara
que buen ſuceſſo para mi no eſpero,
pues el brazo que tira, el que repara,
uno es miſmo; y aſſi, con un acero
vendré à morir en confuſion tan rara,
ſi qualquier golpe contra mi ſe ofrece,
ſiendo perſona que hace, y que padece.
Joab. Dices muy bien, retirenſe contigo
Salomon, y Adonías. *Sal.* No conſientas
injuria tal. *Dav.* Haced lo que yo os digo.
Adon. Nueſtra reputacion con eſto afrentas.
Dav. Ya que el campo divides, Joab amigo,
en tres trozos, y aſſi eſperar intentas,
tu el uno, Abiſay, y Enſay los otros
regid. *Tocan un clarin dentro.*
Joab. Ya el clarin ſuena. *Dav.* Pues noſotros
nos retirémos, ſal à recibillos:
hijos, venid. *Sal.* Què aſſi encerrarnos quieras!
Dav. La batalla darán nueſtros Caudillos.
Adon. Què injuſta pretenſion, Joab, eſperas!
Dentro clarin, y caxa.
Ya belicos acentos para oillos
ſe acercan, ya ſe miran las vanderas.
Dav Joab! *Joab.* Señor! *Dav.* Pues que mi honor te fio,
advierte, que Abſalon es hijo mio;
guardame ſu perſona, no el deſpecho
de la gente matarmele pretenda,
que es todo el corazon de aqueſte pecho,
deſtos ojos la mas amada prenda:
mirame tu por èl, porque ſoſpecho
que moriré, ſi hay alguien que le ofenda.
Joab. Mira que de la lid empieza el brio.
Dav. Mira tu que Abſalon es hijo mio.

Vanſe David, Salomon, y Adonías por un lado; Joab, Enſay, y Soldados por otro, y dentro tocan caxas, y dandoſe la batalla, ſe deſcubre Abſalon en un caballo.

Abſ. Fugitivos Iſraelitas,
que en los barbaros deſiertos
de los montes amparais
una vida que aborreſco:
ſalid, ſalid à lo llano,
que la batalla os preſento,
porque vaſſallos dos veces
ſeais de mi ſangre, y mi eſfuerzo.
Decid à David mi padre,
que no ha de dexar de ſerlo,
ſiguiendole, por hacer
mas grande mi atrevimiento:
que ſi ſe acuerda de quando
era joven, y en ſu pecho
duran algunas reliquias

de aquel paſſado ardimiento,
que no ſe eſconda de mi,
que en la campaña le eſpero,
para afrentar con ſu muerte
la Corona, y el Imperio.
Decid que trayga ſus hijos
conſigo, porque en muriendo
él à mis manos, acabe
de una vez con todos ellos.
Al arma, Soldados mios,
y à los travados encuentros
gima la tierra oprimida,
brame fatigado el viento.

Tocan clarines, y caxas, y ſe dá la batalla, entrando, y ſaliendo algunos peleando.

Dent. todos. Guerra, guerra.
Unos. Abſalon viva.
Otros Viva David, que es Rey nueſtro.
Abſ. Què miro! alli un eſquadron,
que el monte tenia encubierto,
ſalió de través, y hace
notable daño en los nueſtros,
acudirè à ſocorrerle:
ò tu de tierra, y de viento
bruto velóz, que has nacido
monſtruo de dos Elementos,
corre, y buela, que los tuyos
perecen, à ſocorrellos.
Mas ay de mi! desbocado,
ſin obedecer al freno,
por la eſpeſura ſe entra
de las encinas, que en medio
ſe me ponen (ay de mi!)
què es eſto, Cielos? què es eſto?
que en las copadas encinas
ſe me enredan los cabellos!

Dá buelta el caballo, tocan al arma, ſalen Enſay, y Joab, y Soldados con lanzas.

Dent. todos Guerra, guerra.
Unos dent Abſalon viva.
Otros. Viva David, que es Rey nueſtro.
Enſ No ſigas, Joab, el alcance,
ſin que te páre el portento
que he viſto en aqueſte monte.
Joab Què has viſto?
Enſ. A Abſalon pendiendo,
de ſus cabellos aſido,
teniendo por patria el viento.
Joab. Pues ſi le viſte, por qué
no le atraveſſaſte el pecho
con una lanza, tuvieras
de mi inumerables premios?
Enſ. Por todo el oro del Mundo,
no le tocára en un pelo,
que es hijo de mi Rey, y èl
nos mandó à todos lo meſmo.
Joab. Menos importa una vida,
aun de un Principe heredero,
que la comun inquietud
de lo reſtante del Reyno.
La juſta razon de eſtado,
no ſe reduce á preceptos
de amor, yo le he de matar:
Deſvanecido mancebo,
muere, aunque el Rey me mandó,
que no te tocaſſe. *Tirale la lanza.*
Abſ dent. Ay Cielo!
Joab Aun eſtá vivo, dadme otra:
de Iſrael, Narciſo bello,
muere en el ayre. *Tirale otra.*
Abſ. Ay de mi!
Joab Aun con dos no eſtoy contento,
tres ſon las que contra ti
me manda blandir el Cielo;
por fratricida la una,
la otra por deſoneſto,
y la otra por ſer hijo
inobediente.

Deſcubreſe Abſalon, como pendiente de los cabellos, con tres lanzas atraveſſadas

Abſ. Yo muero,
pueſto, como el Cielo quiſo,
en alto por los cabellos,
ſin el Cielo, y ſin la Tierra,
entre la Tierra, y el Cielo.
Joab. Iſraelitas, ſuſpended
los repetidos acentos,
y venid todos, venid
à ver tan raro portento. *Salen todos.*
Enſ Què eſpectaculo tan triſte!
Teuc Cumplió ſu promeſa el Cielo.
Sem Huyendo venia del Rey,
y eſto me pára ſuſpenſo.
Jon Vellotas de aqueſta encina
no comerè, aunque ſoy puerco:
dirèle el ſuceſſo al Rey,
como ſi fuera muy bueno:
què va, que aunque voy deſpacio,
con eſta nueva voy preſto? *Vaſe.*

Sale

Sale Tamar.

Tam. Crueles hijos de Israel,
qué estais mirando suspensos?
aunque merecido tengan
esse castigo los hechos
de Absalon, à quien, à quien
ya no le enternece el verlo?
Cubridle de hojas, y ramos,
no os deleiteis en sucesso
de una tragedia tan triste,
de un castigo tan funesto,
que yo, por no ver jamás
ni aun los atomos del viento,
iré à sepultarme viva
en el mas obscuro centro,
donde se ignore si vivo,
pues que se ignora si muero. *Vase.*

Teuc. Y yo tambien desde oy
en su Ley seguirle quiero,
que es grande Dios el que sabe
medir castigos, y premios. *Vase.*

Salen David, Salomon, y Adonias.

Dav. Ay hijo mio Absalon,
no fuera yo antes el muerto,
que tu? *Joab* Llorando David
viene, de mirarle tiemblo.

Sem. Yo tambien, que cometí
contra él tan gran sacrilegio.

Joab. Señor?

Dav. Joab, nada me digas,
ya sé que veneedor quedo,
toda la victoria diera
de una vida solo en precio:
Semey, tu estabas aqui?

Sem. Yo señor. *De rodillas.*

Dav. Alza del suelo,
no temas; terrible Joab,
muchas vitorias te debo,
no te puedo ser ingrato,
mientras viva te lo ofrezco.
Tu maldiciones, y piedras
contra mi animaste fiero,
palabra de no vengarme
en mi vida te dí, es cierto;
y aunque tu arrojando lanzas,
y tu piedras esparciendo,
los dos me habeis ofendido,
yo os perdono, no me vengo.
Salomon, lo que has de hacer,
te dirá mi testamento;
y ahora no alegres salvas,
roncos sí tristes acentos
esta vitoria publiquen,
à Jerusalen bolviendo,
mas, que vencedor, vencido,
teniendo aqui fin con esto
LOS CABELLOS DE ABSALON,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

Con licencia BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ
Año 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.9
no.11